

“El culto de lo bello”

*La universidad humanista de la década del '20*¹

Gustavo Vallejo

La creación de la Universidad Nacional de La Plata, sobre la base de la modesta Universidad provincial que comandara Dardo Rocha, constituyó en 1905 una relevante manifestación de la aplicación en nuestro país del pensamiento positivista en el desarrollo de la educación superior. Concordante con el “espíritu racional” que los guiaba, sus fundadores se propusieron construir un moderno tipo de organización “experimental” extendiendo los alcances del profesionalismo emergente del “modelo napoleónico” a través de la asimilación del modelo universitario inglés concebido para formar las élites de gobierno.

Pero este proyecto positivista, encabezado por Joaquín V. González durante sus largos doce años de gobierno en la UNLP² y perpetuado en la leyenda *pro scientia et patria* incluida desde un principio en su sello mayor³, se vio reformulado después de la inflexión provocada por la irrupción del movimiento reformista.

1. Este capítulo reúne una serie de ideas anteriormente expuestas en: Gustavo Vallejo, “La incorporación del arte a la enseñanza universitaria. La UNLP en la década de 1920” en Jornadas *La Universidad como objeto de investigación*, UBA, setiembre de 1995 (mimeo); y Gustavo Vallejo, “La belleza en la Universidad”, en revista *Block* N°1, Centro de Estudio de Arquitectura Contemporánea de la Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, agosto de 1997, pp.43-53. Además de los aportes surgidos de la habitual interacción con el resto de los integrantes de la Unidad de Investigación N°7 IDEHAB, especialmente de Fernando Gandolfi, Fernando Aliata y Eduardo Gentile, recibió valiosos aportes de Miguel Guérin tras la lectura de los primeros borradores, y de Jorge Liernur y Graciela Silvestri en el marco del Seminario de Crítica *Belleza y Arquitectura* realizado en abril de 1997 en la Universidad Torcuato Di Tella.

2. Tras conformarse el 1° de marzo de 1906 el Consejo Superior de la UNLP, el 18 de ese mes asumió la Presidencia el Dr. Joaquín V. González, manteniéndose luego en ese cargo por 4 períodos de tres años hasta el 18 de marzo de 1918.

3. La leyenda “Por la ciencia y por la patria” fue instituida por Dardo Rocha en el sello de la “Universidad de La Plata”, reflejándose en este hecho simbólico mantenido por Joaquín V. González las continuidades que existieron entre esa institución emergente como la ciudad de La Plata del espíritu positivista de la Generación del '80 y la creada en 1905.

Junto a ese gran acontecimiento político de trascendencia continental, se produjo la consolidación en el plano cultural de una línea de pensamiento idealista que, propugnando la subordinación de toda forma de progreso material a un integral desarrollo humanístico, alentó en La Plata durante la década de 1920 una profunda redefinición del perfil académico de su universidad. De esta perspectiva idealista, revalorizadora del pensamiento metafísico y de las actitudes “heroicas”⁴, se hicieron eco incluso aquellos que consideraban que debía seguir sosteniéndose la originaria idea de formar los cuadros -profesionales, científicos y especialmente dirigentes como deseaba González- requeridos por la sociedad, y consideraban insuficiente para cumplir ese propósito la visión fragmentaria del saber positivo por especialidades desligado de una cultura general y artística integradora de sus conocimientos.

Si bien era este un discurso epocal que consolidó sus alcances universales en el período de entreguerras, ya había adquirido ciertas particularidades en nuestro continente a partir de una sobrevaloración de la idea de belleza, iniciada a comienzo de siglo como lo refleja Rodó en su *Ariel* (1900), al distinguirla de la idea de verdad, el otro componente de la platónica eticidad sustancial, asociando aquella a la raza latina y ésta a la anglosajona, en una dicotomía de la que se deducía que “el culto de lo bello”⁵ constituía para “nuestra” raza un instrumento de liberación de la opresión imperialista.

En el cruce de la producción cultural local y la recepción de este discurso que comenzó a circular de manera intensa por una red de ciudades hispanoamericanas extendida básicamente hasta donde podían llegar las ediciones en idioma español, se encuentran entonces las acciones dirigidas en la UNLP a ampliar la formación humanística de sus alumnos, introduciendo cursos obligatorios de cultura general y creando nuevos institutos con los que, anticipándose a otras universidades nacionales, fue incorporada la enseñanza artística en la educación superior. Las más significativas de estas creaciones fueron los institutos del Teatro Griego y la Escuela Superior de Bellas Artes, acompañadas de sus respectivas propuestas arquitectónicas encargadas de propagar el marco ideológico imperante en la UNLP, a través de la carga simbólica que irradiaba de su estética parlante.

Estas acciones constitutivas de un proyecto de universidad de impronta idealista, fueron impulsadas por Benito Nazar Anchorena a partir de la decidida colaboración que los reformistas platenses le prestaron inicialmente, ignorando al hacerlo que al mismo tiempo, daría comienzo una etapa caracterizada por los

4. Como se ha señalado, los rasgos distintivos del idealismo antipositivista de la década del '20 podrían resumirse en: “una revaloración de la metafísica y la religiosidad, del espíritu y la conciencia; la diferenciación entre filosofía y ciencia, entre naturaleza y sociedad, la humanización de la experiencia y del universo; y un rescate del desinterés y la heroicidad”. Hugo Biagini, *Historia ideológica y poder social*, T.2, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992, p.203.

5. “El culto de lo bello” se tituló una conferencia ofrecida por la Profesora de Música, Lola Juliáñez Islas, en la inauguración de uno de los Cursos de Cultura Artística de la UNLP, luego publicada como folleto en 1927.

intentos de colocar a la UNLP en un puesto de vanguardia entre las universidades nacionales y latinoamericanas en materia de arte y cultura general, pero también por la progresiva eliminación de sus propias conquistas. Una etapa en la que los estatutos reformados fueron “contrarreformados”, clausurándose lo que tras el inicial triunfo de la lucha estudiantil, fue en La Plata tan sólo un efímero momento de apogeo reformista.

Paradojas reformistas: Nazar Anchorena Presidente de la UNLP.

La Reforma universitaria extendió a los claustros el proceso democratizador iniciado con la sanción de la Ley Sáenz Peña y la consecuente implementación de un sistema de representación inclusivo de sectores que habían permanecido hasta entonces marginados de los ámbitos decisionales.

La concreción de ese objetivo en la vida política universitaria, tuvo en 1918 una estrecha vinculación con la “oferta” hecha desde el poder por el nuevo gobierno democrático, a tal punto que, más allá de las conquistas que efectivamente los reformistas “consiguieron” en su lucha⁶, las acciones de ese gobierno como las de su sucesor resultaron decisivas para favorecerlas o desalentarlas. Prueba de ello es la propagación del levantamiento estudiantil tras el aval explícito recibido de Yrigoyen, tan rápida como la declinación de las conquistas alcanzadas por ese levantamiento, una vez que finalizara su mandato presidencial⁷. En efecto, el avance de corrientes antirreformistas producido durante el gobierno de Marcelo T. de Alvear, alcanzó a todas las universidades, adquiriendo una particular repercusión en la UNLP que, por haber modificado sus estatutos tardíamente en relación a Córdoba y Buenos Aires⁸, conoció, incluso antes de ser intervenida por primera vez en 1931, en un lapso muy breve la reforma tal como había sido pensada por sus impulsores.

La reforma de los estatutos en la UNLP recién se llevó a cabo en 1920, a pesar de que al iniciarse la Presidencia de Rodolfo Rivarola -sucesor de González en 1918- comenzara el debate por ese tema con un proyecto presentado por el Doctor José N. Matienzo -Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

6. Con ello nos referimos a la idea de que “en todo proceso democratizador puede distinguirse una parte atribuible a las demandas de la sociedad y otra a la oferta hecha desde el poder: a lo conseguido y a lo concedido”. Luis Alberto Romero, “Política democrática y sociedad democrática” (pp. 45-52), en *Estudios Sociales* N°10, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1996, p.46.

7. El importante papel jugado por el gobierno de Yrigoyen a través de sus funcionarios Salinas y Matienzo, paradójicamente provocó el primer avasallamiento a la autonomía universitaria realizado con el fin de implementar nuevas en ese ámbito reglas de juego más democráticas. Ver María Caldelari y Patricia Funes, “La Reforma universitaria (1918-1939). Algunas proposiciones”, en *Taller* N°2, Buenos Aires, noviembre de 1996, p.87-100.

8. La Universidad de Córdoba modificó los estatutos en mayo de 1918, mientras que la de Buenos Aires hizo lo propio en setiembre del mismo año.

de la UNLP- que intentaba trasladar a La Plata los resultados de su anterior gestión como Interventor de la Universidad de Córdoba en 1918 y se introdujeran, aunque provisoriamente, algunas modificaciones de importancia tras la aprobación en 1919 de tres ordenanzas: por la del 15 de marzo, el Consejo Superior permitió la concurrencia a las sesiones del mismo y de los Consejos de las Facultades de dos delegados estudiantiles con voz en las deliberaciones, mientras que por la del 26 de abril fueron derogadas las ordenanzas que establecían la asistencia obligatoria a las clases teóricas y por la del 3 de mayo se creó la docencia libre⁹. Poco después, una larga huelga de estudiantes que determinó la renuncia de Rivarola el 5 de junio de 1920¹⁰, abrió un proceso dirigido a reformar los estatutos para su inmediata implementación, propósitos que no pudieron llevarse a cabo sino después de que la presidencia cambiara de manos en reiteradas oportunidades: a Rivarola le sucedió su vicepresidente, el ingeniero geógrafo Félix Aguilar -un emergente del modelo científicista de la universidad gonzaliana-, en cuyo mandato provisional el Poder Ejecutivo Nacional aprobó los nuevos estatutos el 28 de junio de 1920. En este acontecimiento tuvo un papel destacado el Doctor Matienzo, quien después del proyecto realizado en 1918, y ejerciendo ahora el cargo de procurador general de la nación, el 15 de abril de 1920 elevó a las autoridades nacionales un informe donde sostenía que la UNLP era entre todas las universidades de la república

*la que ha vivido hasta ahora el régimen mas oligárquico. Se dio en esta, una influencia desmedida al cargo de rector, o de presidente, exagerándose desde el principio la tendencia a centralizar en pocas manos el gobierno de tan importante establecimiento*¹¹.

Otras dos provisorias presidencias condujeron a la UNLP hacia su normalización, que culminó con la elección de Carlos Melo como Presidente en agosto de 1920¹². Sin embargo, éste tampoco llegó a implementar los nuevos

9. Julio Castiñeiras, *Historia de la Universidad Nacional de La Plata*, UNLP, La Plata, 1985, T.II, p.78.

10. Hugo Biagini, "La huelga grande" (pp.16-41), en *Todo es Historia* N°330, Buenos Aires, 1996, p.24.

11. Julio Castiñeiras, *op. cit.*, p.95.

12. Luego de reformados los estatutos, Aguilar le solicitó al Ministro de Justicia e Instrucción Pública, José S. Salinas, le indicara la persona a quien debía ser entregada provisoriamente la Presidencia hasta la normalización definitiva de la Universidad. De tal forma y con el aval del Poder Ejecutivo Nacional, el 7 de julio del mismo año, Rodolfo Senet, que se desempeñaba como Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, fue designado Presidente con el fin explícito de implementar la reforma de los estatutos en la UNLP. Senet convocó a la realización de Asambleas en los Consejos Académicos para la elección de los nuevos Decanos, el 31 de julio de 1920 se constituyó el Consejo Superior de la UNLP y asumió la Presidencia por una disposición transitoria el Dr. Agustín Candiotti -Profesor en la Facultad de Agronomía y Veterinaria- por ser el delegado al cuerpo con mayor antigüedad en el ejercicio del profesorado. Candiotti luego convocó a la Asamblea general de profesores el día 16 de agosto, de la que finalmente resultó electo el Dr. Carlos Melo quien asumió las funciones el 18 de ese mes.

estatutos ni pudo cumplir con el período de gobierno establecido en tres años de duración, precipitándose el final de su gestión en abril de 1921 al desatarse un grave conflicto en el Colegio Nacional que lo enfrentó con los estudiantes.

Sus sucesores provisionales, Huergo y Scala, respectivamente, lograron finalmente convocar a sendas Asambleas de profesores que permitieron cerrar a fines de 1921, una etapa de intensa agitación durante dos años que tuvieron a la UNLP gobernada por una seguidilla de ocho presidentes. Finalmente en noviembre de ese año la Presidencia quedó en manos de Nazar Anchorena, quien, acreditando una muy breve actuación previa en la UNLP -como Profesor desde 1919 y Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales desde 1920-, constituyó entonces la salida institucional de un proceso transformador que se abrió en La Plata al finalizar el mandato de Joaquín V. González.

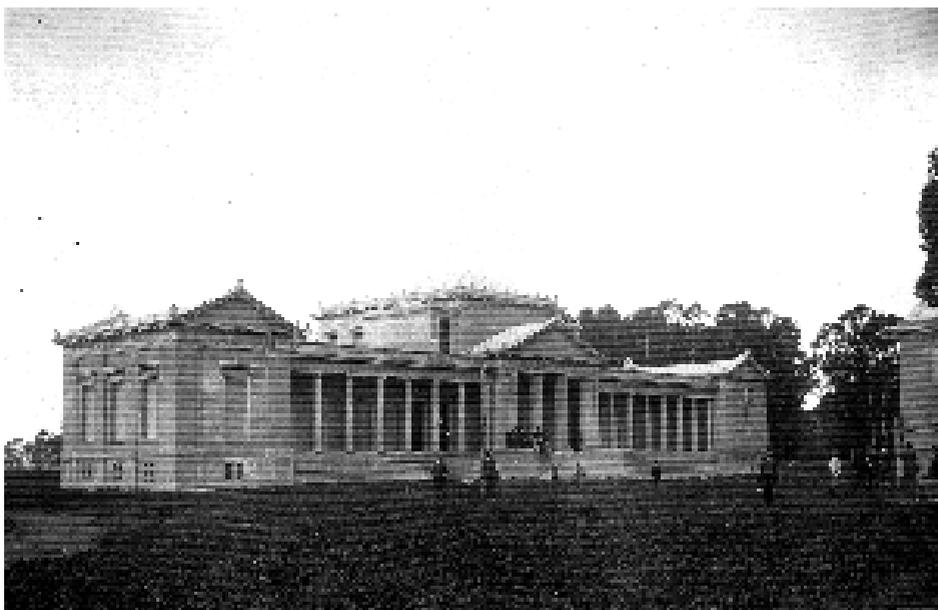
Nazar Anchorena asumió sus funciones el 1° de diciembre de 1921, las que continuó hasta completar el período de gobierno de tres años a los que se sumarían los otros tantos de su segundo mandato tras ser reelecto en 1924. Pero paradójicamente, el primer Presidente electo con los estatutos reformados que completaría el período por ellos establecido, sería luego quien más tenazmente se empeñaría en “contrarreformarlos”. Su gestión iniciada en el último tramo del gobierno de Yrigoyen y extendida durante casi todo el gobierno de Alvear, resultó así particularmente representativa de un reacomodamiento general de sectores que por “reaccionarios” habían sido desplazados después de los episodios de la Reforma.

Benito Nazar Anchorena, un abogado procedente de la rama menos ricas de los Anchorena era, junto a sus hermanos, quien dentro de esa familia manifestó un mayor acercamiento a Yrigoyen¹³, en una estrategia que Sebrelí vio asociada a la idea de “gatopardismo”¹⁴, y que le permitió adaptarse a una nueva realidad socio-política, manteniendo y acrecentando los anteriores privilegios de clase de su familia. Por medio de esta relación con el líder radical, pudo introducirse directamente en la más alta esfera del campo político, llegando a actuar como interventor de Tucumán cuando, también en 1921, se produjo la nacionalización de su universidad.

Sin embargo, más allá de su participación en un gobierno de extracción popular, su ambigua personalidad no podía ocultar un cariz aristocratizante mucho más a tono con lo que habría de ser la Argentina alvearista y que, tras los primeros signos elitistas expuestos en la UNLP, desembozadamente se manifestaría en su actuación como Interventor en las Universidades del Litoral y especialmente en la de Buenos Aires, donde se convirtió en el más prominente exponente que hasta

13. Su hermano Benjamín Nazar Anchorena, fue entre 1919 y 1921 Presidente de la Comisión Nacional de Casas Baratas, dependiente del Ministerio del Interior y luego, bajo la presidencia de Alvear, fue en 1923 Presidente del Banco Hipotecario Nacional.

14. Juan José Sebrelí, *Apogeo y ocaso de los Anchorena, Siglo Veintiuno*, Buenos Aires, 1974, p.267.



Instituto de Física del Colegio Nacional de la UNLP.

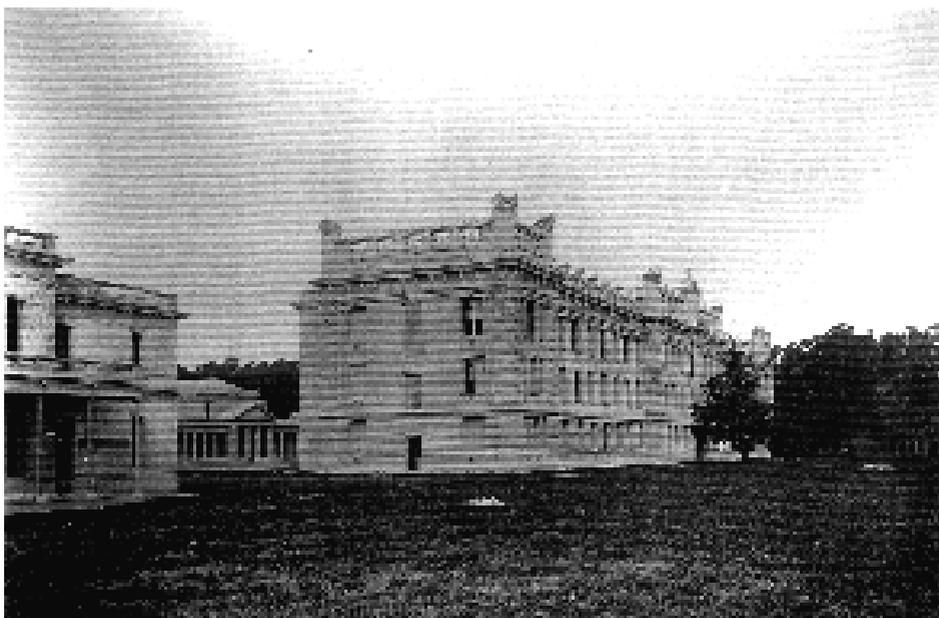
entrada la década del '30 tuviera el conservadurismo antirreformista en las universidades argentinas.

Los motivos de la inicial aceptación manifestada por los reformistas, deberían buscarse en su participación en un gobierno que contribuyó decisivamente en la concreción de la Reforma universitaria y su propia adhesión a la lucha de los estudiantes, a quienes lo acercaba incluso una razón cronológica -en el momento de asumir la presidencia, Nazar Anchorena tenía sólo 36 años-, especialmente valorada por un movimiento “juvenilista” que buscaba reemplazar a los hombres “viejos, intelectualmente caducos”, por “espíritus jóvenes”. De esa adhesión da cuenta su actuación en una comisión formada por el presidente Melo para investigar los cargos formulados contra el Doctor Saúl Taborda, de destacada participación en los episodios desatados en 1918 en Córdoba, y a quien los reformistas habían conseguido colocar al frente del Colegio Nacional. Las investigaciones de Nazar Anchorena dentro de esa comisión creada para esclarecer las causas de un conflicto que derivaría luego en la renuncia de Melo, probaron que las denuncias que habían llevado a suspender provisoriamente a Taborda eran totalmente infundadas.

Pero además de estas razones fácticas, esa inicial aceptación de los reformistas también debería buscarse en un desvío en la atención de los aspectos políticos, una vez alcanzado el objetivo de reformar los estatutos, para dirigirlos a los filosóficos, que los llevó a emprender una obstinada cruzada idealista -afín al discurso de Nazar Anchorena- y de la que se deducía que su principal enemigo más que los “reaccionarios” eran los positivistas.

Después de ganarse este apoyo que le permitió acceder a la Presidencia de la UNLP, Nazar Anchorena consideraba que la Reforma no podía ser causal de

enfrentamientos y según él, debía cerrarse una etapa y abrirse otra: ya había

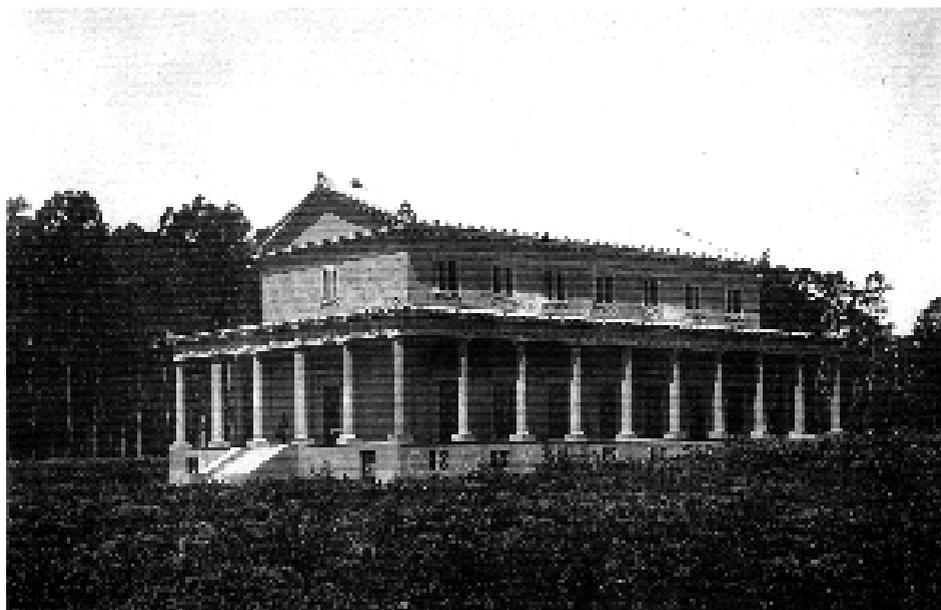


Campus de la UNLP. En un primer plano aparecen el Internado N°1 y el Colegio Nacional , por detrás de ellos, asoma el Instituto de Física.

cientificista acompañado del propósito de refugiarse en una arcádica idea de belleza, mirando al pasado helénico e hispanoamericano, pasó a ser la más notoria estrategia de recomposición de los requebrajados paradigmas. El ejemplo que debía tomarse de Europa no se hallaba ya en su desventurado presente del que parecía no poder extraerse otra cosa más que muerte y destrucción, sino en el pasado. En una mítica “edad dorada” resumida en los valores del clasicismo, especialmente los originados en Grecia que perduraban en los restos aún en pie de sus edificios, en sus reconstrucciones arqueológicas, y en las reelaboraciones del idealismo platónico que se sucedieron a partir de la *Crítica a la razón pura* de Kant.

El paradigma helenista regía el pensamiento atemporal de grupos de universitarios extasiados en un imaginario Jardín de Akademos que vieron recreado en la ciudad de La Plata. Incluso el ambiente en el que se desenvolvía su universidad, con edificios de esa explícita ascendencia como su Museo de Ciencias Naturales, y en el campus de su Colegio Nacional, el Laboratorio de Física y el Gimnasio -modesto émulo del Partenón- y el Laboratorio de Física, todos ellos diseminados en el bucólico paisaje que ofrecía un frondoso bosque de eucaliptus y robles, parecía constituir el mejor estímulo al “ocio sagrado de los antiguos”. Precisamente ese ambiente sirvió de marco para que se desarrollara la “Universidad Popular Integralista”, institución creada en 1918 con el fin de “fomentar la educación integral del pueblo por el arte, el pensamiento y la cultura física”¹⁷, que, después de organizar conferencias en distintos teatros y escuelas de La Plata, se trasladó al

17. Noel Sbarra, “La Plata tuvo una Universidad al aire libre” (pp.311-317), en AAVV, *Universidad nueva y ámbitos culturales platenses*, UNLP, La Plata, 1963, p.314.



Gimnasio en el campus de la UNLP.

bosque, a “las vecindades del plácido lago y a las amplias escalinatas del Museo” para dictar sus cursos al aire libre como lo hacía “Sócrates en la plaza ateniense”¹⁸. Era este un ambiente que no se veía aún contaminado por la “irreflexiva” vida moderna, generadora de las metrópolis enormes y opresivas en las que Ripa Alberdi no advertía más que “el estruendo de los hombres que luchan contra los hombres”¹⁹, y a diferencia de Buenos Aires donde “lo mercantil aplastaba los espíritus sensibles”²⁰, aparecía en la década de 1920 como “un refugio de la filosofía, la poesía y el teatro”²¹.

En consecuencia, la necesidad de encontrar en el pasado los valores “integrales” socavados por la “brutalidad” del presente europeo, el “idealismo juvenilista” impulsor de la reforma universitaria, y las características del ambiente local, constituyeron factores concurrentes que, sumados a la presencia de notables estudiosos de la cultura greco-latina, propiciaron una revaloración del pensamiento clásico que quedó reflejada en la orientación seguida por la UNLP durante toda la década.

Son las páginas de las distintas de revistas literarias creadas por los grupos reformistas de La Plata, el mejor indicador de un clima de ideas que alcanzaba en

18. *Ibidem*.

19. Héctor Ripa Alberdi, “Por la unión moral de América” (pp.111-115), en *Valoraciones* N°2, La Plata, 1924, p.113.

20. Juan José Arévalo, *La Argentina que yo viví*, B.Costa-Amic Editor, México, 1974, p.117.

21. *Ibidem*.



Vista de La Plata en la década del '20 tomada desde el Colegio Nacional.

esta “ciudad universitaria”, una efervescencia comparable a la de los principales centros culturales hispanoamericanos. Efectivamente, *Valoraciones* (1923-1925), *Sagitario* (1925-1927), *Estudiantina* (1925-1927), *Don Segundo Sombra* (1928-1929) y otras publicaciones de Centros de estudiantes, constituyeron los principales articuladores culturales de grupos juveniles de la UNLP que unían su predilección por la lectura reflexiva de los autores clásicos y la crítica al positivismo, con el compromiso político activo defendiendo los postulados reformistas. En este sentido, Héctor Ripa Alberdi, uno de los más destacados impulsores de la Reforma en La Plata, representa el más acabado ejemplo de la articulación de aquellos propósitos políticos y culturales por los que, al morir a los 26 años se homenajeó a “esta promisoría reencarnación de Ariel”²², bajo la consigna de “poeta y luchador”. Ripa, quien junto a un selecto grupo de reformistas había creado la revista *Valoraciones*, compartía con su maestro, el prestigioso helenista Arturo Marasso Rocca -“un espíritu griego y un cerebro germano”²³-, la lectura de autores clásicos y pensadores neoplatónicos como Taine²⁴, al tiempo que presidía la Federación Universitaria Argentina, y como tal encabezó en 1921 la delegación enviada al primer Congreso latinoamericano de estudiantes realizado en México.

Entre las modernas reencarnaciones de Próspero, en torno a las cuales estos jóvenes reformistas, emuladores de Ariel, se formaban, además de Marasso, ocupaba una papel preponderante Ezequiel Martínez Estrada, a quien llegaron a llamar “Patroclo” varias generaciones de alumnos del Colegio Nacional de la UNLP -donde dictó Literatura desde 1924 hasta su expulsión en 1946-, por sus clases en las que leía *La Ilíada* de Homero²⁵ y se entusiasmaba hablando del fiel y esforzado amigo de Aquiles hijo de Peleo.

Pero fundamentalmente, el maestro que mayor predicamento tuvo entre los reformistas platenses, fue sin duda el filósofo Alejandro Korn, quien rodeado siempre de discípulos, parecía no poder abandonar siquiera en su vida privada el rodoniano principio según el cual, recrear un día de la vida pública del Ática, era

22. Carmelo Bonet, “Héctor Ripa Alberdi” (pp.97-98), en *Valoraciones* N°II, p.98.

23. Juan José Arévalo, *op. cit.*, p.144.

24. Arturo Marasso Rocca, “Mis recuerdos de Héctor Ripa Alberdi” (pp.80-87), en *Valoraciones* N°II, *op. cit.*, p.81

25. Narciso Pousa, *Nacer en La Plata*, UCALP, La Plata, 1991.



Caricatura de Ezequiel Martínez Estrada aparecida en Estudiantina

mejor programa que cualquiera de los que pueden ser inculcados en los modernos centros de instrucción. En ese sentido tanto en las clases como en las acciones cotidianas de Marasso, Martínez Estrada y especialmente de Korn, quien aún en su lecho de muerte nucleó socráticamente a sus discípulos, parecían resonar constantemente los consejos prometeicos con los que Rodó se encargó de organizar discursivamente una sobrevaloración del humanismo clásico a través de su difundidísimo *Ariel*.

Por la amplia influencia ejercida, no sólo en estos profesores de la UNLP, vale la pena recordar las circunstancias que rodearon el nacimiento de *Ariel*, en especial las que se vinculan a la reacción que en círculos intelectuales latinoamericanos provocó la invasión militar de Estados Unidos a Cuba en 1898, y con ella la instalación una nueva hipótesis de conflicto dentro del continente que con mayor o menor intensidad se mantendría en forma inalterable a lo largo de todo el siglo XX. En esta reacción, que buscó dar con una cultura lo suficientemente fuerte como para oponerse al “utilitarismo anglosajón”, se articulaba ese humanismo clásico en el que se identificaba el momento culminante de la civilización occidental con una recuperación de la cultura hispana operada a partir del creciente acercamiento de intelectuales latinoamericanos a sus pares de la generación del '98.

Si bien esta consideración de los Estados Unidos como una amenaza imperialista continental, estuvo siempre latente, la influencia del discurso arielista se intensificó recién al promediar la década de 1910 y se profundizó en la década siguiente, cuando en la devastadora guerra europea fue visto reaparecer el “utilitarismo anglosajón” que antes había invadido Cuba. En la década de 1920



Casa de renta en avenida 7 y 51 (La Plata). Proyecto del ingeniero Urrutia. Año 1925.

alcanzó entonces una inusitada difusión éste discurso, que además de ofrecer la salida hacia el humanismo clásico propiciaba, ante la desintegración del paradigma europeo por efectos del “utilitarismo calibanesco”, la búsqueda de otro en el interior de “nosotros” mismos que lo reemplace, en una introspectiva mirada que apuntaba a recuperar la cultura indígena y la que fuera traída a América por la colonización española.

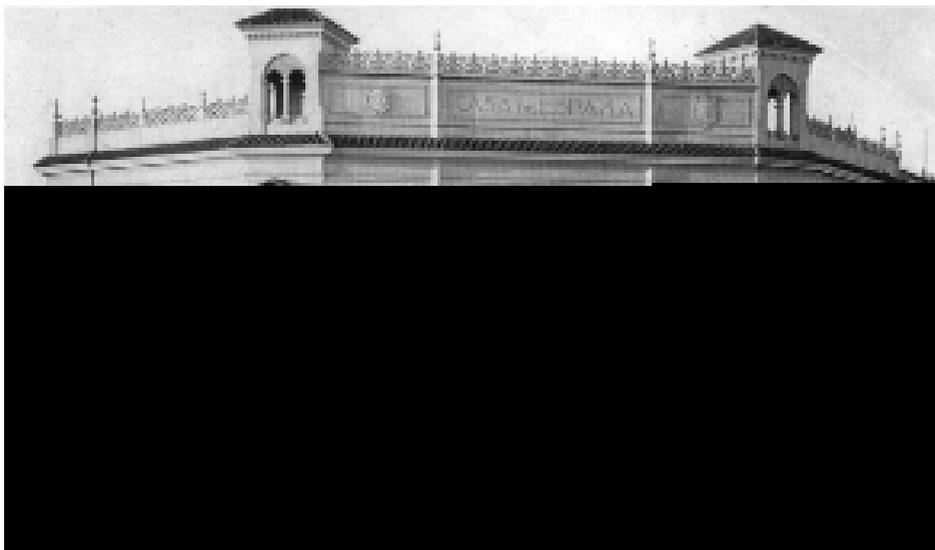
Este clima de ideas, revertía por completo la anterior fobia a España que había dominado a la UNLP por influjo no tanto de Joaquín V. González²⁶ como sí de Agustín Alvarez, quien responsabilizaba esa nación de la introducción en América de la superstición y el dogmatismo religioso que él combatía desde la razón de la ciencia experimental y la democracia anglosajona, para obtener una nación laica y moderna²⁷.

La revalidación de la cultura hispana que en la década del '20 convirtió al “Oxford argentino” de la etapa gonzaliana en la “Salamanca de Iberoamérica”, llevaba a *Estudiantina* a buscar una “literatura autóctona”, complaciéndose de advertir el “notable interés provocado en estos últimos años por las tradiciones coloniales y precolombinas como también por nuestro folclore nacional”²⁸, cuya causa era la situación de Europa

26. Después del alejamiento de Alvarez de la Vicepresidencia de la UNLP, se produjeron los primeros acercamientos a la cultura hispana como lo demuestra el convenio firmado en 1912 con la Universidad de Oviedo a través del cual visitaron la UNLP, Rafael Altamira y Adolfo Posada. Ver Hugo Biagini, *Historia ideológica y poder social*, T.3, *op. cit.*, p.326.

27. Ver Oscar Terán, *Positivismo y nación en la Argentina*, Puntosur, Buenos Aires, 1987, pp.27-36.

28. “Hoy los estudios que se refieren a arqueología americana, a la cultura de los pueblos extinguidos,; los aztecas, guaraníes, quechuas, como así sus leyendas, música, mitos epopeyas y artes cerámicas,



Casa de España. Calle 6 y 54 (La Plata). Proyecto de Vilar y Urrutia. Año 1928

*desmembrada, enferma y postrada en su impotencia, con sus ciudades destruidas, sus habitantes empobrecidos y diezmados por la lucha, que en ningún momento puede ser tomada como modelo para un continente fuerte y que está elaborando su cultura*²⁹.

Al mismo tiempo, Ricardo Levene, Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, cuestionaba desde su Cátedra todo cuanto se había escrito sobre historia argentina por carecer de fundamentos sólidos, los que según él debían buscarse, como no se había hecho antes, en la colonia y en España³⁰. Justamente una de las consignas de la “nueva escuela histórica argentina” que Levene creó con Rómulo Carbia y Emilio Ravignani, dando origen en Buenos Aires al Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), era “no despreciar los aportes coloniales para el estudio y la comprensión de lo argentino (y de lo americano)”, para lo cual propugnaban “volver con simpatía los ojos a España, en vez de seguir maldiciéndola por sus errores”³¹. En la misma dirección aunque teñidas de un exacerbado anacronismo, se hallaban las ideas de Arturo Capdevila, un adorador del orden monárquico, que llegó a rendir homenaje a Alfonso XIII, “soberano y señor en la totalidad del Imperio hispánico” en el que él se consideraba comprendido junto a su pueblo.

adquiere cada día mayor incremento y desarrollo, tanto para el poeta, el novelista, el pintor, el historiador, como para el estudioso”. Carlos Galán, “Hacia una literatura autóctona” (pp.68-70), en *Estudiantina* N°2, Colegio Nacional UNLP, La Plata, 1925, p.68.

29. *Ibidem*.

30. Juan José Arévalo, *op. cit.*, p.147.

31. *Ibidem*, p.146.

El discurso arielista, condensador de vertientes clásicas e hispanoamericanistas, tuvo entre sus propagadores en el medio local a Pedro Henríquez Ureña. Oriundo de República Dominicana -país que también sufrió a principios de siglo la invasión militar de Estados Unidos-, emigró luego a México donde tuvo un gran predicamento, reconocido incluso por las máximas autoridades de ese país, especialmente por el Ministro de Educación José Vasconcellos. En 1921, en el ya citado Congreso de estudiantes, Henríquez Ureña recibió a los reformistas platenses cimentándose una relación -especialmente con Ripa Alberdi quien para su regocijo se expresaba en español diáfano e invocaba a Platón- que se intensificaría con su traslado a La Plata, producido en 1923 a partir de las intensas gestiones realizadas por Rafael Arrieta, Orfila Reynal y el propio Ripa. Contribuyó a adoptar esta decisión, la visita que en 1922 efectuó el dominicano a la Argentina acompañando a Vasconcellos³² en una misión oficial cuyo fin era acudir al traspaso del mando presidencial de Yrigoyen a Alvear, aunque también incluyó una visita a La Plata que le permitió descubrir allí gratamente un “ambiente mexicano”, no sólo por la difusión de sus poetas sino también por “las estampas de edificios coloniales”³³. Precisamente, Henríquez Ureña eligió para vivir en esta ciudad un departamento de su primer gran edificio neocolonial, como lo era la casa de renta ubicada en Avenida 7 y 51 -realizada en 1926 por el ingeniero Urrutia-, pronto convertido en un paradigma que alentó el surgimiento de otras emblemáticas manifestaciones de ese estilo en esquinas próximas a aquella: la casa Belou -Avenida 53 y 6, construida en 1926 por el ingeniero Antonio U. Vilar-, lo que hoy es la Casa del Vicegobernador -Avenida 51 y 10, realizada por el ingeniero Urrutia-, la Casa de España -calle 54 y 6, obra de los ingenieros Vilar y Urrutia-, la casa Scarpinelli -calle 49 y 15, realizada por el arquitecto Emilio Corti-, y ya en los años ´40, la casa de renta Bibiloni Llinas -calle 48 y 10, del ingeniero Bibiloni-. Si bien nunca llegó a ser cuantitativamente importante la incidencia en la edificación local de las obras de este estilo, podría decirse de ellas que, como lo notó Henríquez Ureña, no pasaban desapercibidas produciendo un fuerte contraste en una ciudad que en la década de ´20 exhibía en su centro la imagen urbana que más se aproximaba a la haussmaniana estética prevista por sus fundadores.

Todavía en México y con el título de “Cartas a mi tierra. El fin de Europa”, en 1923 Henríquez Ureña le enviaba al Profesor de la UNLP, Rafael Arrieta, una carta abierta que, con el carácter de manifiesto, definía el marco de ideas que propugnaba:

32. Vasconcellos también visitó La Plata en 1922 y desde ese momento mantuvo un fluido contacto con los reformistas locales, que se vio reflejado en sus colaboraciones escritas para las revistas *Valoraciones* y *Sagitario*. En 1934 regresó a la UNLP para dictar un ciclo de conferencias titulado “Hispanoamérica frente a los nacionalismos agresivos de Europa y América”, que serían publicadas luego como *La cultura en Hispanoamérica*. Ese mismo año con su presencia y la del embajador de España en la Argentina, se inauguró la sección hispanoamericana de la Biblioteca central de la UNLP. Ver Hugo Biagini, *Historia ideológica y poder social*, T.3, *op. cit.*, pp.321-322.

33. Pedro Henríquez Ureña, *op. cit.*, pp.95-96.

La crisis de la civilización moderna, que se inicia en 1914 y se agrava día por día, ha dejado huérfana, espiritualmente a nuestra América. La está obligando a buscar en sí misma sus normas. Hasta ayer, Europa había sido la maestra; a ella le pedíamos la doctrina y la moda, el método y la máquina. Los Estados Unidos se iban convirtiendo en la maestra auxiliar [...].

Nuestra pueril sumisión, no sólo nos hacía dudar de nuestra energía propia y cerrar los ojos para las cosas que tenemos de precio y vigor, sino que a veces nos dejaba desconcertados, sin discernimiento, ante Europa: [...] estábamos prontos a olvidarnos de la tragedia ática y de los frescos florentinos en el trivial ambiente de los teatros del “Boulevard” [...]; en nuestros edificios abandonábamos la solidez y el decoro de la arquitectura española [...] por la mala imitación de Versalles, o hasta de Chicago [...].

Europa ha fracasado; ante los ojos de la discípula crédula, la maestra ha perdido la autoridad porque ha perdido el decoro. De Europa sólo permanecen intactas, para nosotros, las grandes cosas del pasado; el presente es error y mal, vanidad y tiranía [...]. Todavía aprenderemos mucho de la labor ‘objetiva’ de los investigadores europeos, de los hombres de ciencia; pero en las normas de la perfección espiritual y de la justicia social, Europa apenas nos ofrece ya otra cosa que confusión y desconcierto [...]. Y fracasada Europa, hemos descubierto que los Estados Unidos tienen muy poco de suyo que enseñar [...].

Sólo concordamos con los rebeldes de las nuevas generaciones, cuya prédica se encontraba ya en síntesis, en el Ariel de Rodó³⁴.

Esta arielista interpretación de la realidad, que atribuía la guerra europea y la prolongación de la crisis a la búsqueda de una verdad científica desprovista de otros valores, inducía a producir una arcádica revaloración de “las grandes cosas del pasado” europeo e hispanoamericano para dar allí con la idea de belleza. Desde este encuadre ideológico pretendía ser recuperada del pasado, la formación artística e integral del individuo que universidades europeas habían relegado, al priorizar la enseñanza profesionalista y fundamentalmente la especialización del conocimiento científico.

Ciencia y Arte

Bajo la influencia de modelos universitarios europeos, la positivista fe en que a través de la ciencia una élite intelectual podría alcanzar el conocimiento que permitiera resolver los principales problemas de la humanidad, había conformado un pensamiento ampliamente difundido desde la segunda mitad del siglo XIX y

34. Esta carta también fue publicada en *El Hogar*. Tomada de Pedro Barcia, *Pedro Henríquez Ureña y la Argentina*, Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, Santo Domingo, 1994, pp.82-84.

del que en nuestro país Joaquín V. González fue uno de sus más fervorosos adherentes.

González, positivista de la línea spenceriana, pretendía que fuera la UNLP una “universidad del tipo moderno y experimental”, respondiendo a las necesidades de las clases sociales

*que miran más a la prosperidad general, bajo su faz científica y económica, que del sólo punto de vista literario, al cual se han consagrado de preferencia los institutos docentes argentinos desde sus primeras fundaciones coloniales*³⁵.

Esta orientación preponderantemente científica era consecuente también con la formación del resto de sus mentores, especialmente del cofundador, Agustín Alvarez, de quien su hijo reconocería que justamente poseía “una laguna, una zona poco cultivada en su espíritu: la referente al arte general”³⁶. La ciencia experimental constituía para Alvarez el único instrumento adecuado para superar las más dogmáticas tradiciones coloniales, propósito al que durante toda su vida destinó sus mayores esfuerzos. Esto quedó reflejado en su descripción de los males causados por la tradición hispana acompañada de explícitos deseos de incorporar en nuestro país modelos científicos basados en la racionalidad y la democracia anglosajona, que realizó en *South America*.

Partiendo de una básica oposición al poder dogmático de la tradición, el positivismo había construido a fines del siglo XIX el mito que tenía a la universidad como un “templo del saber” que debía operar de vínculo entre la ciencia y la sociedad. La ciencia provenía de unos pocos investigadores y debía ser puesta al servicio de la sociedad a través de la formación de una élite de profesionales que, siguiendo el modelo universitario inglés y norteamericano, al egresar de la universidad, estaba destinada a proveerla de sus principales dirigentes.

Así, ciencia, profesionalismo y poder se integraban en esta ambiciosa visión de las funciones de una universidad en la sociedad moderna. La labor científica conformaba lo que Rodó entendía por “eficiencia de lo material” y que para Henríquez Ureña era la “labor objetiva” que desde su perspectiva podía ser provista por los investigadores europeos, los que en cambio no podían abordar la otra dimensión necesaria para una “integral” formación humanística: la de la labor subjetiva y del “idealismo espiritual”.

El estímulo a la ciencia pura en la universidad, complementando la formación sólo profesionalista que había predominado desde las últimas décadas del siglo

35. Memoria enviada al Gobernador de la provincia Dr. Marcelino Ugarte por Joaquín V. González el 12 de febrero de 1905, citado en Julio Castiñeiras, T.1, *op. cit.*, p.106.

36. “Nunca le vi dibujar o hacer algún pequeño croquis para ahorrar tiempo a una descripción o una explicación. Las artes plásticas no tenían gran atracción para él. Carecía totalmente de oído musical: jamás recuerdo haberle oído cantar o silbar algo. No sabía bailar, ni le gustaba el baile. No creo que la poesía despertara en él gran emoción, ni sé que jamás escribiera dos líneas en verso. Sólo concebía al teatro como motivo de solaz o distracción, como medida de higiene mental”. Agustín Álvarez (hijo); “Agustín Alvarez. Mi padre” (pp.137-140), en *Revista de la Universidad* N°1, UNLP, La Plata, 1957, pp.139-140.

pasado, nació a principios de siglo cuando en la UBA, por exigencias ya conocidas aunque ahora “sentidas con una profundidad nueva”, fueron creados institutos de investigación a partir de una modificación estatutaria realizada en 1905³⁷. Prácticamente en forma simultánea, desde que inició sus actividades, la UNLP introdujo similares innovaciones que, en su profundización, dieron forma a una universidad distinguida de las restantes instituciones formadas bajo el modelo napoleónico, por su impulso a las ciencias exactas y la pedagogía. Para el cumplimiento de aquellos fines, la UNLP dispuso de grandes laboratorios, institutos e investigadores europeos que Joaquín V. González se esforzó en contratar especialmente. Entre ellos, se hallaban el Profesor Emil Bose y su esposa, destacados científicos alemanes llegados a La Plata en 1909, y colocados al frente del más importante Instituto de Física de Sudamérica, desde donde realizaron avanzados estudios sobre radioactividad en la tierra y el agua. También de ese país procedían Walter Nerst, físico eminente de la Universidad de Berlín y Director de Tesis de Bose, quien en 1914 ocupó en la UNLP la Cátedra vacante de Físicoquímica, Juan Hartmann un astrónomo de reconocimiento internacional, y Jacob Laub, un colaborador de Albert Einstein que actuó en la UNLP hasta trasladarse a España en 1915. La influencia de ellos sería trascendental en la UNLP, que vio formar durante los dos años de actividad de Bose en La Plata -en 1911 falleció-, a los primeros Doctores en Física del país, y que tuvo entre sus primeros egresados al ingeniero Félix Aguilar, primer Director argentino de su Observatorio después que desempeñaran esa función cuatro científicos europeos³⁸.

La otra vertiente “cientificista” de la Universidad gonzaliana la constituían las Ciencias de la Educación, adosadas a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales primero y agrupadas desde 1914 en una Facultad dirigida por un cuerpo de profesores mayoritariamente formados en la Escuela normalista de Paraná, que encabezaban Víctor Mercante, Alejandro Carbó y Carlos Octavio Bunge. Ellos instituyeron un positivismo injertado sobre el normalismo pestalozziano de la institución fundada por Sarmiento en 1870, dándole a la nueva Facultad de Ciencias de la Educación la impronta de la enseñanza basada en leyes científicas, con la que se asistió en la UNLP a la “edad de oro” del positivismo pedagógico.

Sobre este tipo de Universidad que colocaba el desarrollo científico por encima del “idealismo espiritual”, recayeron cuestionamientos que recogían también ideas de un joven pensador proveniente de España, la nación de ese continente que, sobre todo a partir de los crecientes acercamientos de los intelectuales locales a herederos de la “Generación del ‘98” como Miguel Unamuno

37. Tulio Halperín Donghi, *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, EUDEBA, Buenos Aires, 1962, p.123.

38. Tras graduarse, Aguilar, quien como veíamos también fue Presidente provisional de la UNLP, perfeccionó su formación en distintas Universidades europeas. Su actuación al frente del Observatorio de la UNLP iniciada a su regreso, incluyó también trabajos por encargo del *Astronomische Gesellschaft* de Berlín.

y Marcelino Menéndez y Pelayo, mayor interés despertaba. Nos referimos a José Ortega y Gasset, cuya presencia en nuestro país alcanzó las características de un “huracán intelectual” dentro del pensamiento universitario.

Ortega, conocido entonces en el ámbito local sólo por sus colaboraciones en *La Prensa*, llegó a la Argentina respondiendo a una invitación efectuada por la Institución Cultural Española de Buenos Aires, dentro del marco de un programa de acercamiento hispano-argentino, para dictar una serie de conferencias en 1916³⁹. La inusitada trascendencia que tuvo este ciclo de conferencias, contribuyó a difundir “la conciencia del clasicismo”⁴⁰ y a consolidar un “ambiente humanístico” que terminó de sepultar al positivismo científico. Ortega centró sus disertaciones en dos temas: el primero era el panorama de la filosofía del momento que según él vivía una “fecunda renovación”, y el segundo tema, exhibiendo su fuente filosófica alemana en la que se había formado⁴¹, incluía un ciclo de lecciones dedicadas a leer y comentar algunos “trozos inmortales” de la *Crítica de la razón pura* de Kant⁴². Alejandro Korn, quien desde 1925 sucedió en la dirección de *Valoraciones* a su discípulo Carlos Amaya afianzando así la orientación idealista de esa revista, recordaba que en esas conferencias

*autodidactas y diletantes, tuvimos la ocasión de escuchar un maestro; algunos despertaron de su letargo dogmático y muchos advirtieron por primera vez la existencia de una filosofía menos pedestre. De entonces creció el amor al estudio y aflojó el imperio de las doctrinas positivistas*⁴³.

Korn y sus discípulos imprimieron a *Valoraciones*, un particular interés por la producción orteguiana, que el mismo filósofo español reconoció en 1925 al expresar que a diferencia de los “vanos y oblicuos” comentarios aparecidos en publicaciones españolas, esa revista platense era la única que demostraba comprender su *España invertebrada. Bosquejos de algunos fragmentos históricos*, publicada en 1922⁴⁴.

39. Tzivi Medin, *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p.17.

40. En una de sus conferencias Ortega expresó que “La Universidad tiene como misión la de transmitir la conciencia del clasicismo”. El pasado tiene en ciencia un oficio ejemplar. La intimidad con lo clásico separa, en ciencia, la seriedad del diletantismo”. Citado en Hugo Biagini, *Filosofía americana e identidad*, EUDEBA, Buenos Aires 1989, p.180.

41. Ortega estudió entre 1905 y 1908 en Marburgo, donde tuvo como maestros a los neokantianos Hernan Cohen y Paul Natorp. Tzivi Medin, op. cit., p.15.

42. *Ibidem*, p.17.

43. *Ibidem*, p.19.

44. “En *Valoraciones* veo una nota sobre mi libro *España invertebrada*. En esta nota de Carlos Américo Amaya no hay enormes palabras de elogio para el autor pero hay algo mejor que eso, más sabroso, más halagueño: comprensión. Es la nota más exacta que se ha hecho sobre aquel libro mío [...]. En España se han consumido en poco tiempo dos ediciones de la obra [...] no se han escrito artículos más que dos artículos [...] y ellos son vanos y oblicuos”. Tzivi Medin, op. cit., p.94.



Ortega y Gasset y Eduardo Marquina en compañía de Joaquín V. Gonzalez en su visita a ULPI en 1916.

Esta afinidad entre los reformistas platenses de *Valoraciones* y Ortega, quien también había visitado la UNLP en 1916, continuó acrecentándose⁴⁵ a partir de la compartida búsqueda de “un nuevo humanismo” en todos los ámbitos y especialmente en el universitario. En efecto ese concepto, que dio el título a una obra de Ortega, fue también una suerte de consigna con la que nació dicha revista, que buscaba recoger en sus páginas “una amplia y poderosa corriente de humanismo” para alentar una posición estética y filosófica” apoyada sobre una “sólida base idealista”⁴⁶.

Desde esa perspectiva humanista, Ortega y Gasset remarcaba los males que ocasionaba la “incultura específica de nuestro tiempo”, que era la cultura científico/profesionista, creadora de una “forma específica de incultura mas grande que cualquier otra” y gestadora de la etapa histórica de menor sensibilidad que desde el siglo X se viviera en Europa⁴⁷. En base a estas ideas, que luego profundizaría en su *Misión de la Universidad*, indicaba que si por un lado la línea científico/profesionista era fundamental para el uso social de los saberes, por el otro la del arte y la cultura general, era fundamental para evitar que con la profesionalidad se

45 La trama de vinculaciones entre los reformistas locales y Ortega, se completaba con la recepción de las ideas de un seguidor suyo, Eugenio D’Ors, en base a las cuales José Gabriel, Ripa Alberdi, y otros crearon el Colegio Novecentista, de gran influencia en los círculos filosóficos platenses que invitaron al propio D’Ors a dictar en 1921 un curso en la UNLP. Esta suerte de “red idealista”, llevó a Aníbal Sánchez Reulet, autor de varias colaboraciones para las revistas literarias de La Plata en la década del ’20, a trasladarse posteriormente a Europa para realizar sus estudios de perfeccionamiento junto al propio Ortega y Gasset.

46. Carlos Amaya, “Intenciones” (pp.3-5), en *Valoraciones* N°1, 1923, p.3.

47. José Ortega y Gasset, “Hacia un nuevo Humanismo” (pp.257-263), en *Valoraciones* N°3, 1924, p.260.

caiga en el tecnicismo. Un tecnicismo que impedía a los profesionales (médico, abogado, profesor e ingeniero), es decir los cuadros dirigentes de la sociedad, tomar conciencia de la realidad que los circunda y que sólo una amplia formación en cultura general podía proporcionar⁴⁸.

La catastrófica situación de una Europa devastada por la guerra, justamente era para Ortega atribuible a la regresión bárbara producida por la enseñanza profesionalista que volvía a los universitarios áridos e incapaces de comprender las demandas de los hombres y del mundo⁴⁹. Es decir que si el positivismo había construido el mito de la universidad formadora de la elite dirigente, buscando los responsables de la profunda crisis, un razonamiento estructural de sus principales detractores, conducía directamente a atribuir todos los desaciertos conocidos a la inadecuada formación recibida precisamente por los dirigentes en la universidad científicista y profesionalista. Sobre ella recaía la responsabilidad de la barbarie, al provocar “la peculiarísima brutalidad y agresiva estupidez con que se comporta un hombre cuando sabe mucho de una cosa e ignora de raíz todas las demás”⁵⁰.

Ortega y Gasset entendía entonces que a través de la cultura general debía buscarse una estructura humanista que unificara y ordenara la totalidad, que debía prevalecer por sobre el tecnicismo. Esa misma preocupación por promover una enseñanza humanista, la misma que en La Plata ya había dado origen a la Universidad Integralista, desató en los reformistas una crítica a la enseñanza profesionalista que Ripa Alberdi, con sus habituales giros helénicos, enarboló en su discurso del Congreso de estudiantes de Mexico, proclamando la necesidad de

*derrumbar la Universidad profesionalista y levantar sobre sus escombros la Academia ideal de los hombres, donde cualquier Sócrates descalzo, sin más importancia que la de un verbo sabio, pueda volcar en los corazones el agua mansa y melodiosa de su filosofía*⁵¹.

Ni aún la visita en 1925 del científico Albert Einstein a la UNLP⁵² -donde anteriormente había trabajado su asistente, Laub-, puede verse desligada de aquellos propósitos, vinculándose a la recepción que sus ideas habían tenido en círculos intelectuales de España, donde precisamente Ortega y Gasset en 1923 lo felicitó públicamente por haber “humanizado la física”. En efecto, su “teoría de la

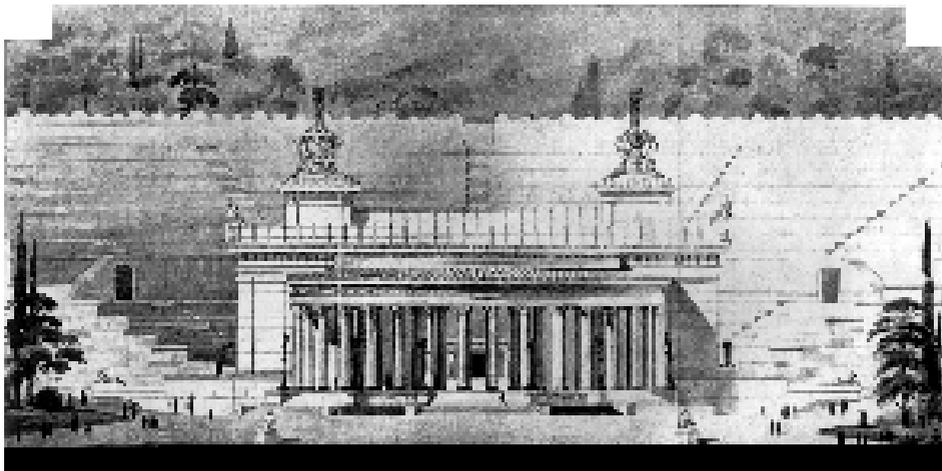
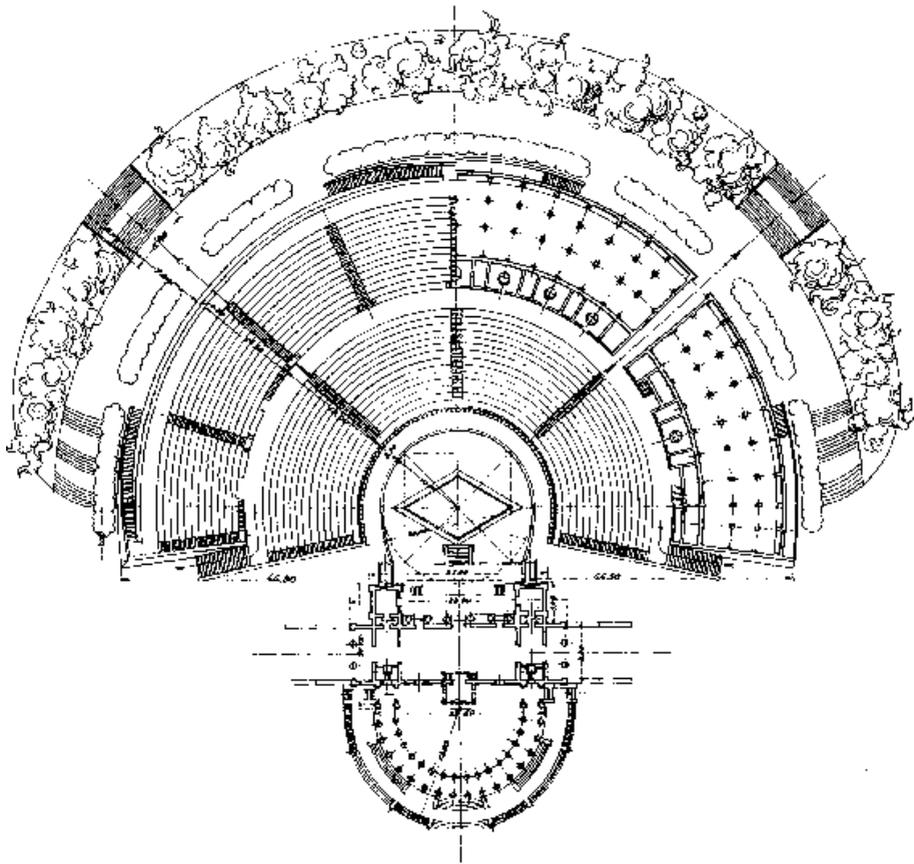
48. Claudio Bonvecchio, *El mito de la universidad*, Siglo Veintiuno, México, 1991, p.59.

49. *Ibidem*.

50. José Ortega y Gasset, *Misión de la universidad*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1965, p.34.

51. Héctor Ripa Alberdi, *op. cit.*, p.115.

52. Albert Einstein, quien antes aún de recibir el Premio Nobel en 1921 ya había recibido encendidos elogios de Ortega y Gasset, llegó a la Argentina en 1925. Sus actividades desarrolladas incluyeron la visita a la UNLP donde donó la mitad del honorario correspondiente a la Conferencia ofrecida para estimular los estudios de Física locales. El 16 de abril de ese año Einstein fue distinguido con el Título honorífico de “Miembro de la Universidad Nacional de La Plata”. Ver Juan Carlos Agulla (h), “Einstein en la Argentina” en revista *Todo es Historia* N°247, Buenos Aires, 1988.



*Teatro Griego de la UNLP. Planta general y vista exterior.
Proyecto de Alberto Belgrano Blanco. Año 1924.*

relatividad” despertó un enorme entusiasmo en los impulsores del “idealismo filosófico” hispanoamericano, tras dar por tierra con el darwinismo determinista sobre el que se basaban las más ortodoxas líneas de pensamiento positivista.

El *Ariel* de Rodó y el “humanismo” orteguiano con sus reelaboraciones locales, se convirtieron entonces en las principales manifestaciones de un discurso idealista que tuvo una notable preponderancia en la UNLP, donde ya en 1920 había sido transformada la positivista Facultad de Ciencias de la Educación, para anteponersele las Humanidades y dar así preponderancia a los estudios clásicos⁵³.

Este discurso idealista encontró en Nazar Anchorena a un entusiasta intérprete que en 1921 inició un programa estético con la mirada puesta en Grecia e Hispanoamérica, con el que pretendía

*complementar la educación científica unilateral que hasta ahora se impartía en todos los institutos similares del país. La educación artística y física al llenar los vacíos de aquella, permitirá a nuestra Universidad [la UNLP] ser la primera que en la república desarrolle una sana cultura integral*⁵⁴.

Así, mediante la incorporación de la cultura general y artística, y estableciendo claramente las distancias entre los profesores que definían los contenidos de la institución y los alumnos que los recibían, Nazar Anchorena pretendía “labrar un arquetipo de Institución que proporcione a sus alumnos una cultura de veras integral, dando al alma y al cuerpo belleza y perfección”⁵⁵.

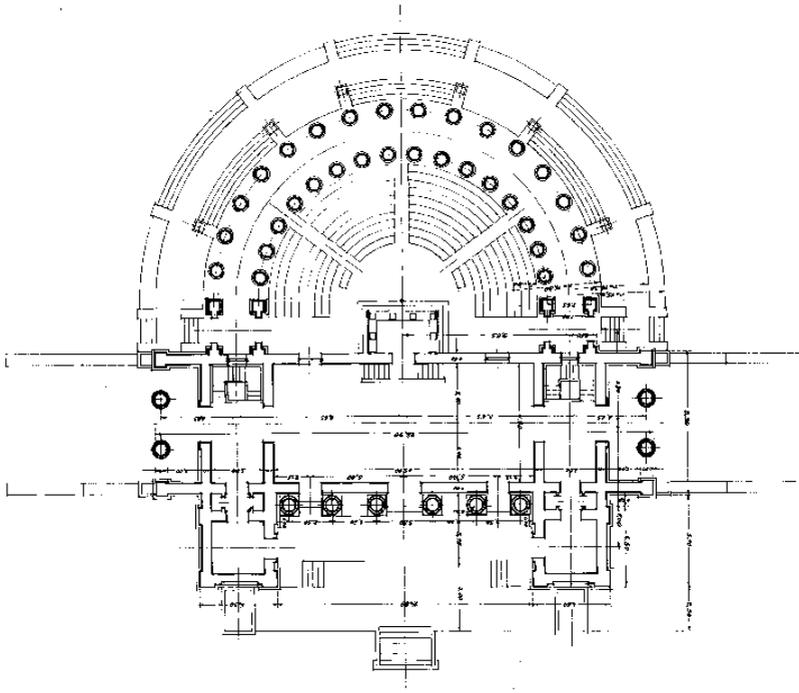
El Teatro Griego

En una analogía con aquellos propósitos formativos dirigidos a los estudiantes y la sociedad toda, en la construcción de este proyecto de universidad, Nazar Anchorena asignó una particular importancia a las propuestas edilicias que debían albergar las nuevas instituciones creadas, como una platónica idea de trasladar a lo real del cuerpo -el edificio- las características ideales del alma -la Institución-. En ese sentido, la arquitectura y también los distintos monumentos promovidos

53. Esta transformación, impulsada por el movimiento reformista, que dio por resultado la denominación de Humanidades y Ciencias de la Educación que aún mantiene esa Facultad, llevó a que la Filosofía, la Historia, las Letras, las Lenguas clásicas y la Geografía, desplazaron en importancia a la Pedagogía, la que incluso a punto estuvo de desaparecer. Al mismo tiempo se desplazaron a profesores como Víctor Mercante, Alejandro Carbó, Ricardo Rojas y Rodríguez Etchart; los que fueron reemplazados por Rómulo Carbia (Historia europea), Coriolano Alberini (Introducción a la historia de la filosofía), Guillermo Keyper (Metodología), Enrique Mouchet (Psicología) y Rafael Arrieta (Literatura europea).

54. Tomado del discurso pronunciado por Nazar Anchorena el 22 de agosto de 1922 en el acto inaugural de los cursos de cultura artística, *Boletín de la Universidad Nacional de La Plata*, T.8, 1925, p.15.

55. Tomado del discurso pronunciado por Nazar Anchorena en el acto de colocación de grados del día 7 de julio de 1923, *Boletín de la Universidad Nacional de La Plata*, T.7, 1924, p.178.



Proyecto de Alberto Belgrano Blanco. Año 1924.

parecían resolver la necesaria materialización de un ideal, como se manifestaba en *Ariel corpóreo*, donde Arrieta desde el título mismo expresaba en esa obra un deseo de alcanzar el mítico personaje rodoniano -imposible de retratar por ser “demasiado bello”-, que llevó a Nazar Anchorena a impulsar la realización de su estatua en la UNLP.

Del más significativo intento de volcar al “cuerpo” el “alma” de una Universidad signada por ideas heládicas, surgió en 1923 con un carácter marcadamente simbólico el Teatro Griego, consistente en un centro de estudios de arte escénico, dedicado a la investigación y docencia de todas las materias ligadas a la historia y aspectos del antiguo teatro helénico⁵⁶. Dirigido por el reconocido helenista, Leopoldo Longhi -Profesor en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación desde que en 1920 se incorporara brindando un ciclo de conferencias sobre la tragedia helénica-, el Teatro Griego motivó la realización de un importante proyecto. De ese modo se buscaba trascender el estudio académico a través de su materialización física, atribuyéndosele un rol didáctico a la arquitectura misma: el edificio participaría así del carácter formativo del concepto de arte, constituyéndose en un punto importante dentro de la idea que se tenía de lo que debía ser la extensión universitaria.

Aunque cargada de connotaciones formativas que la hacían bastante particular, la propuesta del Teatro Griego de la UNLP no fue la única que se conoció por esos años. En 1922 también la Municipalidad de Buenos Aires impulsó la realización de un Teatro Griego en el predio delimitado por las calles Florencio Sánchez, Estados Unidos, Brasil y Avenida Tristán Achával -Costanera Sur-, y encargó -como lo haría también la UNLP- el proyecto al Ministerio de Obras Públicas (MOP) de la Nación. Si en el caso de Buenos Aires esa obra por su ubicación venía a complementar un ámbito recreativo enmarcado por la presencia del río, en el de La Plata el sitio escogido era uno de los bordes del Paseo del Bosque -en un punto cercano al cruce de las Avenidas 60 e Iraola-, para que además de cumplir ese fin, ejerciera su rol formativo sobre las cercanas Facultades de Veterinaria y Agronomía, donde más evidente se hacía la ausencia de una cultura general. Como recuerda Arrieta, a diferencia de los “mundanos” estudiantes del centro, los alumnos de estas facultades eran “los salvajes del bosque”, que al preferir vivir en las inmediaciones de esos institutos, parecían emanciparse de la civilización urbana⁵⁷.

Por medio del Teatro Griego se intentaba reproducir “el espíritu de la tragedia esquiliana, ajustándose con la mayor fidelidad posible a la tradición escénica heládica de los siglos III-V a.C”. El diseño en sí, realizado por Alberto Belgrano Blanco dentro del MOP⁵⁸, era considerado como “un ejercicio de reconstrucción

56. Benito Nazar Anchorena, *La Universidad Nacional de La Plata en 1926*, Editorial Peuser, Buenos Aires, 1927, p.171.

57. Rafael Arrieta, *La ciudad del bosque*, Editorial Peuser, La Plata, 1932, p.70.

58. Alberto Belgrano Blanco, estudió en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos

arqueológica libre”⁵⁹: el gran hemicíclo destinado a los más de cuatromil espectadores, poseía 90 metros de diámetro y al igual que éste, el espacio para la orquesta inscripto en un círculo de 20 metros, fue tomado del teatro de Dionisios en Atenas⁶⁰ donde aquel género era representado; en tanto que el escenario, complementado con un pequeño ábside que resultaba apto también para reuniones en un espacio cubierto y definía el frente del edificio, reproducía, con ciertos aditamentos escultóricos, el del de Telmesos en Licia⁶¹.

De un interior cargado de alegorías se destacaba junto a “Venus naciente de la concha marina”, la figura de Atenea, convertida en un símbolo obligado de las representaciones que en la década del veinte se hacían de la UNLP, como una permanente alusión a la imagen que quedara definitivamente incorporada en su sello mayor⁶². Esta frecuente relación analógica, se manifestó también en la propuesta de embellecimiento del Paseo del Bosque a cargo de Guillermo Ruótolo en 1926, que planteaba la división de ese paseo público en sectores consagrados a distintas divinidades de la mitología griega⁶³, del mismo modo que lo había hecho Platón en la utópica “ciudad de los magnates” descrita en *Las Leyes*. Y justamente, el sector correspondiente al Museo de Ciencias Naturales era el que estaba consagrado a Atenea, diosa que representaría a la UNLP a través de un monumento que Ruótolo proyectó para ser levantado frente a aquel edificio. La figura de Atenea también obsesionó a Nazar Anchorena que en relación a ella promovió otras iniciativas como “el jardín de Akademos” consagrado a Atenea, y “para completar sus símbolos, el altar de la Diosa con los doce olivos sagrados que los circundan, y el templete meseión que Platón agregó y donde Seusippo colocó las estatuas de las tres gracias”⁶⁴.

Aires y fue en 1923 Director de la *Revista de Arquitectura* -órgano de difusión del Centro de Estudiantes de esa Institución y de la Sociedad Central de Arquitectos-. Luego desarrolló una intensa actividad profesional en el MOP de la Nación, que, además de sus propuestas para la UNLP, incluyó dentro de la arquitectura para la educación, el proyecto de la Escuela Normal San Martín de Santa Fe en 1936. Ver Gustavo Vallejo, “Belgrano Blanco, Alberto”, en Jorge Liernur y Fernando Aliata, *Diccionario Histórico de Arquitectura, Hábitat y Urbanismo en la Argentina*, Informe académico presentado a CONICET en 1994, mimeo.

59. Benito Nazar Anchorena, *op. cit.*, p.172.

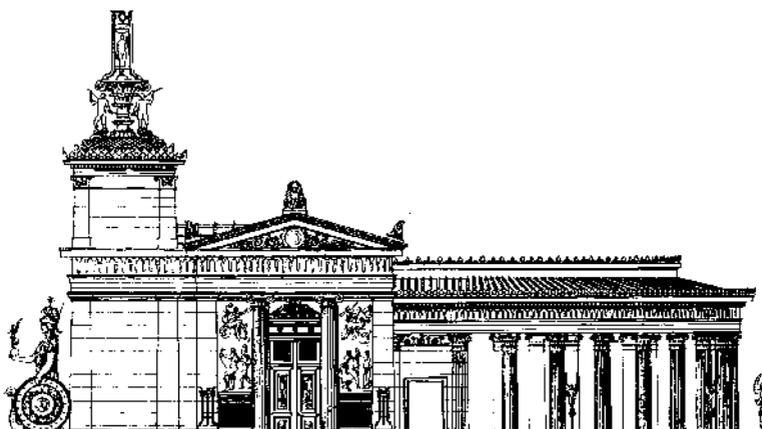
60. *Ibidem*.

61. *Ibidem*.

62. Además de la inclusión de Atenea en el emblema, el símbolo de la hoja de roble que adoptaron como distintivo los universitarios de la UNLP, tenía como referencia el árbol que los griegos consagraban a dicha diosa. Véase Emilio Ringuet, “Acerca del distintivo de los universitarios platenses”, en *Revista de la Universidad* N°28, 1980, pp.173-176.

63. Fernando Gandolfi; “Ruótolo, Guillermo”, en Jorge Liernur y Fernando Aliata, *op. cit.*

64. Junto a ellos esperaba ver también la rodoniana estatua de Ariel. Tomado del discurso pronunciado por Nazar Anchorena en el acto de apertura de los cursos de 1925, *Boletín de la Universidad Nacional de La Plata*, T.9, 1926, p.27.



Teatro Griego. Vista lateral. Proyecto de Alberto Belgrano Blanco. Año 1924

Imbuido de la misma aura platónica que rodeaba a todas estas propuestas enmarcadas en el Bosque, el Teatro Griego cumpliría entonces el papel de señalar el camino hacia la elevación de la cultura de los estudiantes y de la sociedad toda, guiándolos “hacia la luz del bien” al constituirse en “el mejor reactivo contra la propagación de géneros inferiores que importan la corrupción definitiva del buen gusto en las esferas sociales sobre todo en las masas populares”⁶⁵. El mismo edificio asumía así un papel educador dirigido a influir directamente en el espíritu de los “salvajes del bosque” y de los estudiantes en general, considerados receptores pasivos de este proyecto de universidad, pero también de amplios sectores sociales, que -según esta visión- aún en su ignorancia podían ser educados a partir del carácter didáctico que en términos de representación ofrecía. De esta manera, a través del Teatro Griego, una élite convencida de su superioridad por detentar el saber universitario, pretendía contribuir a la transformación de la sociedad por medio de la belleza, educando, en su rol formativo, aún a aquellos que no tenían acceso a ningún tipo de conocimiento académico.

Además de los propósitos educativos que tenía el edificio en sí, también eran importantes las ideas atribuidas al espectáculo mismo. La representación teatral venía a reafirmar los argumentos “idealistas” colocando la idea representada por encima de la realidad y rechazando a partir de ella el “realismo ingenuo” del pensamiento positivista, concentrado en el reconocimiento tan sólo de lo “verdadero”. Desde esta perspectiva, también los reformistas en su “cruzada antipositivista” asignaron una gran importancia a la representación teatral, a tal punto que en el fragor de las luchas por la modificación de los estatutos, crearon en 1919 una *troupe* convertida en 1922 en el grupo Renovación que desde 1924 editó la mencionada revista *Valoraciones*. En el debut mismo, presentando “La

65. Benito Nazar Anchiorena, *op. cit.*, p.173-174.

cueva de Salamanca de Cervantes” y “La posadera de Goldoni”, el espectáculo se abrió y se cerró con un prólogo y un epílogo en verso, escritos por Ripa Alberdi, y destinados a dejar claramente asentada la orientación metafísica que inducía estas acciones y que se ve resumida en una de sus estrofas:

*La realidad existe porque el alma la crea; / en el fuego del alma se enciende toda lumbre: / para ella en esta vida no hay abismo ni cumbre / porque el rayo divino en su luz centellea*⁶⁶.

Los reformistas también hallaron en el teatro una forma de volcar su acción por fuera de las aulas hacia todo el cuerpo social, para evitar que el movimiento iniciado en 1918 dentro de los claustros muriera por asfixia. El teatro era para los reformistas “el medio insuperable de educación colectiva”, el instrumento con el que la función docente podía alcanzar su máxima eficacia. Encauzaba pasiones, cultivaba los sentimientos, moderaba y dirigía las costumbres, y servía de síntesis de las bellas artes: al tener como fin la representación de la existencia en sus aspectos más culminantes, todas las formas artísticas podían encontrar allí su aplicación posible. En definitiva era para ellos un instrumento eficaz “para edificar un pueblo y forjar una civilización”, por lo que a pesar de sus grandes distanciamientos políticos con Nazar Anchorena, coincidían con él en considerar que a través de ese medio se podría realizar “la depuración del gusto estético”⁶⁷.

El Teatro Griego se mantuvo activo hasta 1928, ofreciendo en el Teatro Colón de Buenos Aires ciclos de representaciones basadas en tragedias griegas traducidas por Longhi, mientras el grupo Renovación continuó montando obras en el Colegio Nacional, en el Teatro Argentino, y con mayor frecuencia en los altos del Teatro Olimpo⁶⁸. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de Nazar Anchorena, el Teatro Griego proyectado en 1924 no llegó a materializarse por razones presupuestarias, como tampoco prosperarían por efecto de autoritarias decisiones de un poder público al que le resultaron particularmente irritantes, las sucesivas iniciativas de los jóvenes reformistas. Éstos, en acciones entendidas como formas de extensión universitaria, retomaron la experiencia del Teatro del Pueblo de Buenos Aires creado por Leónidas Barletta, y trasladando su afán de inserción social a las barriadas obreras de los suburbios de La Plata, dieron origen en 1933 al Teatro del Pueblo en Berisso⁶⁹, que fue clausurado en 1936 por orden del Gobernador Fresco⁷⁰.

66 Guillermo Korn, “El Teatro del grupo Renovación” (pp.275-290), en AAVV, *Universidad nueva y ámbitos culturales platenses*, op. cit., p.281.

67. *Ibidem*.

68. Para 1924 el grupo Renovación ya había montado las siguientes obras: “Los intereses creados de Benavente, “La Posadera” de Goldoni, “La cueva de Salamanca” de Cervantes, “Hacia las estrellas” de Andriew, “El médico a palos” de Molière, “La Verdad” de Benavente, “La línea recta” de Ducloux, “Retazo” de Nicodemi, “Un drama nuevo” de Tamayo y Baus, y “El mal de amor” de Mendioroz.

69. Alfredo Palacios, “El Teatro Universitario en La Plata” (pp.291-300), en *Libertad creadora* N°2, La Plata, 1943, p.294.

70. Guillermo Korn, op. cit., p.285.



Anuncio del Salón Universitario Anual de la UNLP. Diseño de Oliva Navarro.

Similar destino tuvo el Teatro de la Universidad que Alfredo Palacios impulsó a fines de 1942 desde su presidencia en la UNLP, hasta desvanecerse, tanto aquella iniciativa como la misma presencia de su impulsor en el ámbito académico, entre los atropellos de la intervención del gobierno nacional. Asimismo y como respuesta a éstas acciones, los reformistas declararon una huelga y desplegaron un conjunto de actividades que incluyeron la creación de un nuevo Teatro de la Universidad de La Plata, disponiendo para su funcionamiento de una sala de calle 4 N°672 - perteneciente a la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos- que posteriormente, luego de ordenarse su clausurada y el arresto de sus integrantes, fue expropiada para ser destinada a la instalación de la CGT regional La Plata.

Finalmente y despojado de los contenidos culturales que en sus diferentes iniciativas le habían asignado tanto Nazar Anchorena como los reformistas, un teatro al aire libre con reminiscencias clásicas fue construido en 1949 en el Paseo del Bosque. Nos referimos al Teatro Martín Fierro, -proyectado por la Dirección de Arquitectura del MOP de la Provincia de Buenos Aires- que retomaba del originario proyecto del Teatro Griego, la localización en un bucólico paisaje natural y la recurrencia a historicistas reconstrucciones, cuya utilización al promediar este siglo resultaba ya un decadente anacronismo.

La Escuela Superior de Bellas Artes y la idea de “cultura propia”

Además del Teatro Griego, la preocupación estética de Nazar Anchorena, lo indujo a crear otros importantes institutos con los que se buscaba integrar la enseñanza del arte en la educación superior, como lo venían reclamando los reformistas desde

*grandes ingenios de la humanidad. La apoteosis de Homero; las decoraciones plásticas de los frontispicios del Templo de Zeus y de otros; el Partenón, el Erecteo, el templo de Atenea y cien portentos más para no citar otros de la Grecia inmortal*⁷⁴.

Tales ideas se vieron condensadas también en otra importante creación de Nazar Anchorena, como fue la Escuela Superior de Bellas Artes, nacida en 1924 y constituida en un instituto precursor en la enseñanza artística dentro de las universidades nacionales. Comprendía la formación en música, pintura, escultura y grabado, dando origen también al Salón Universitario Anual, con el que en 1926 la UNLP organizó un “cruce artístico” montando exposiciones en Madrid, París, Venecia y Roma.

La formación dentro del campo de las bellas artes, a pesar de tener un escaso desarrollo en la universidad gonzaliana, contaba con importantes antecedentes en La Plata que se remontan a la última década del siglo pasado, cuando arribó a nuestro país el andaluz Antonio Del Nido con el fin de promover la creación de escuelas como la de Dibujo que, en 1897, instaló en calle 6 entre 47 y 48. Del Nido encarnó lo que puede ser visto como una temprana reacción contra “el positivismo y el culto de lo material” a través de la difusión de la enseñanza artística, considerada por él como el medio más adecuado para “modificar ventajosamente el gusto y el carácter del pueblo” dándole “la más alta nota de su cultura”⁷⁵. La Escuela de Del Nido -trasladada en 1908 a calle 6 y diagonal 77- tuvo entre sus profesores a Martín Malharro, Emilio Pettorutti y posteriormente Atilio Boveri, quien asumió la Dirección tras la muerte del fundador de esa institución producida en 1911, continuando en esa función hasta 1918 cuando pasó a dirigir la sección dedicada a Arte de la ya citada Universidad Integralista. También a fines del siglo pasado se creó en La Plata la Academia Provincial de Bellas Artes, que durante años funcionó en “los altos” del Teatro Olimpo, el mismo sitio que desde 1920 utilizaría el grupo Renovación para ofrecer sus obras, y donde Emilio Coutaret comenzó su labor docente.

De aquella Escuela y de ésta Academia, surgió el cuerpo de profesores con que contó la Escuela de Dibujo creada en la UNLP en 1906 e instalada en el Museo de Ciencias Naturales. Allí siguió funcionando hasta que por decisión del Presidente de la UNLP Carlos Melo, se convirtió en Escuela de Artes, trasladándose a “los altos” del Teatro Argentino de La Plata.

La articulación de estas actividades artísticas que ya llevaban varios años de experimentación en el medio local, con la incorporación de otras menos difundidas, le permitió a la UNLP conformar la nueva Escuela Superior de Bellas Artes. Con ella se buscaba también introducir en la Universidad muchos aspectos de la Escuela

74. *Universidad Nacional de La Plata*, T.9, 1926, p.392.

75. El arte además contribuía para Del Nido a revertir nuestra dependencia económica y cultural con el continente europeo: “el día que esta república cuente con suficiente número de obreros ilustrados y artistas, se verá libre de esta tutela un tanto vergonzosa”. Antonio Del Nido, “Las Escuelas de Bellas Artes en la República Argentina”, en *El Día*, La Plata, 24 de abril de 1901.

Superior de Bellas Artes que creó Ernesto De la Cárcova en 1921 en Capital Federal, funcionando primero en el Jardín Botánico, después en el Parque Lezama y finalmente desde 1923 en un pabellón en desuso de lo que había sido el antiguo Lazareto de Buenos Aires ubicado en calle Brasil y Florencio Sánchez. Integrando una especie de enclave de las bellas artes, este instituto se hallaba a metros de donde fue proyectado el citado Teatro Griego de Buenos Aires y próximo también a la “fuente de las Nereidas” de Lola Mora, trasladada a Avenida Achával por una sugerencia formulada por el francés Forestier mientras realizaba el proyecto de urbanización de la Costanera Sur.

Como aquel enclave artístico de Capital Federal, la ESBA de la UNLP contaba con un amplio conjunto de disciplinas estéticas, que complementaban la originaria Escuela de Dibujo creada por Melo: dirigida por el Profesor de música López Buchardo, tenía en Lugones a su más destacada figura en el campo de las letras.

Lugones formaba parte de la UNLP desde que en 1915 le fuera asignada la nueva cátedra de estética en una concesión hecha al idealismo⁷⁶ cuando, ya sin su anglófilo compañero Agustín Alvarez, Joaquín V. González, presentó al nuevo profesor anunciando que desde ese momento “la estética de la UNLP pasaría a ser la estética de Lugones”⁷⁷. Vale decir que la creación de la primera cátedra de estética, aún dentro de una universidad “cientificista y profesionalista”, sentaba entonces un fuerte precedente en la etapa post-reformista, que precisamente tuvo en el responsable de dicha cátedra, a una relevante figura dentro del proyecto de universidad concebido por Nazar Anchorena. Esa estética de Lugones concentrada en las grandes cosas del pasado grecolatino -como el Palacio Ducal de Venecia, objeto de análisis en clases de 1915 y 1916⁷⁸-, y que, como esperaba González y luego del fuerte impulso de Nazar Anchorena en buena medida habría de convertirse efectivamente en la de la UNLP, articulaba ideales clásicos e hispanoamericanos en directa sintonía con los postulados del *Ariel* de Rodó.

En el mismo acto de inauguración de la ESBA, Lugones retomaba conceptos ya volcados en *El payador* -1916- con los que hacía la arielista distinción entre “dos clases de gente: la que conforma su conducta sobre el criterio de la belleza [el arte] y la que lo hace sobre el de verdad” [la ciencia]. “La civilización grecolatina, la nuestra está fundada en la belleza” y a diferencia de la anglosajona, fundada en la verdad, es “la mejor sin duda; y por su finalidad dichosa la única que tal vez merece este nombre”⁷⁹.

76. González ya había mostrado gran interés por la obra de Lugones, a quien en 1902 y desempeñándose como Ministro del Interior, le encargó la realización de un estudio referido a las misiones jesuíticas.

77. *Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación*, La Plata, 25 de mayo de 1915, p.92.

78. Leopoldo Lugones, “El ambiente estético” (pp.9-11), en *Revista de Arquitectura* N°31, Buenos Aires, 1922.

79. Tomado del discurso pronunciado por Lugones el día 5 de junio de 1924 en el acto de inauguración de la Escuela Superior de Bellas Artes. *Boletín de la Universidad Nacional de La Plata*, T.8, 1925, p.159.

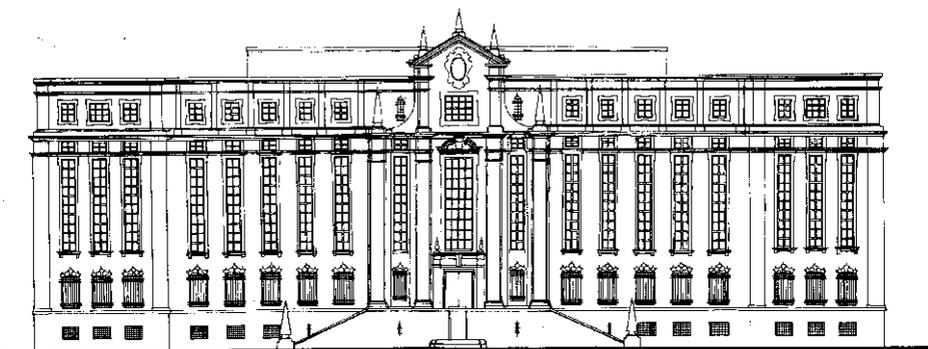
Profundizando esa diferenciación racial asociada a la idea de belleza y verdad, o bien de arte y ciencia, Lugones buscaba instaurar lo que Foucault llamó, el “racismo biológico-social”, por medio del cual pretendía que “nuestras instituciones” repelieran a otras razas ya infiltradas o que pudieran llegar a infiltrarse en ellas. Es decir que el pensamiento de Lugones representaba el claro intento de redefinir el rol de la universidad, que ya no debía sólo el de crear ciencia y formar cuadros profesionales y dirigentes sino principalmente el de defender la raza, para lo cual debía brindarse una enseñanza fundada en la belleza de “nuestro” arte.

El directo antecedente de la implementación de la enseñanza de un arte y una cultura “nuestra” en la universidad, como pretendía Lugones, se hallaba en la Universidad de Tucumán, provincia de la que precisamente Nazar Anchorena fue interventor en 1921. Allí el presidente de la UNLP estableció una estrecha relación con la figura más representativa de esa universidad como lo era Juan B. Terán, su fundador en 1914 y por entonces nuevamente Rector⁸⁰. A partir de la creación de aquella institución tucumana, Ricardo Rojas ocupó la cátedra de extensión universitaria, buscando desde allí dar forma a un nuevo tipo de universidad. Para Rojas era Córdoba la “universidad-convento”, Buenos Aires la “universidad-bufete” y La Plata la “universidad-laboratorio”. Frente a este panorama que presentaban las tres universidades nacionales del país, la de Tucumán buscaba diferenciarse y a su vez influir sobre lo que aquellas representaban, esto es “sobre el dogmatismo autoritario” de la primera, sobre la “vanalidad intelectual” de la segunda y sobre el “experimentalismo pedante” de la última, “al formar por la libertad, el desinterés y la intuición una verdadera cultura nacional”⁸¹.

Lejos de las metrópolis devoradoras de tradiciones locales, Rojas ya estaba definiendo el nuevo rol que debía asumir la universidad para ser preservada, a través de la enseñanza del arte autóctono, de las que consideraba como desintegradoras influencias que las ideas cosmopolitas ejercían sobre la “cultura nacional”. No eran otras las ideas por las que Lugones -uno de los intelectuales que en 1918 participó junto a los jóvenes cordobeses en la lucha por la reforma- establecía permanentes confrontaciones raciales que no se agotaban en el arielista sentimiento de antiimperialismo. Confrontaciones raciales que al verse agudizadas por su atormentada interpretación de los cambios sociales evidenciados desde la sanción de Ley Sáenz Peña, inevitablemente lo conducirían a un progresivo alineamiento tras los más autoritarios proyectos de homogeneización cultural. Tras expresar en tres conferencias de 1923 su adhesión a la ideología de Benito Mussolini, los reformistas platenses se sorprendían al ver que

80. Enfatizando públicamente estos lazos con la Universidad de Tucumán, fue justamente a Juan B. Terán a quien en Diciembre de 1921 se le otorgó por primera vez el Título Honorífico de “Miembro de la Universidad Nacional de La Plata”, el mismo que luego se le otorgaría a Albert Einsten.

81. Ricardo Rojas, *La Universidad de Tucumán*, Librería Argentina de Enrique García, Buenos Aires, 1915, p.93.



Vista principal de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Proyecto de Martín Noel. Año 1924 (Dibujo de Fernando Bellocchio)..

*nunca había llegado, como lo ha hecho ahora, a proclamar desembozadamente las excelencias de lo que fustigara durante toda su vida por considerarlo una rémora en la conciencia de los pueblos. El hombre avanzado de ayer, aparece de antuvión levantando una bandera reaccionaria y ridícula, como pudo hacerlo cualquier ganadero elemental del Jockey Club o cualquier pintoresco militar de tierra adentro*⁸².

En ese sentido, al proponer la profundización de las antinomias culturales buscando en estas operaciones obtener una autolegitimación local a través de la instalación de un foco de conflicto externo, esto es en “los otros”, Lugones terminaba por despreciar la debilidad con que el sistema liberal representativo y la democrática igualdad de oportunidades preservaban “nuestra cultura”⁸³.

La arielista distinción racial entre el “imperio de la razón y el sentimiento” fundado en el humanismo greco-latino y Calibán, el “símbolo del sensualidad y torpeza” del utilitarismo anglosajón⁸⁴, inducía también a Angel Guido -dirigente reformista mientras estudió ingeniería en Córdoba- a requerir en el primer Congreso Universitario Anual, en su carácter de Profesor de la Universidad del Litoral, que en todas las universidades del país se definiera un “único punto de vista” estético -el nuestro, el de Ariel- de raíces americanistas pre y post colombinas, como respuesta a la “invasión” de “una estética heterogénea” -la de los otros, la de Calibán- para que opere como “tamiz de recepción”⁸⁵. Alimentando este discurso,

82. Carlos Amaya, “Leopoldo Lugones”, en *Valoraciones* N°1, p.50-51.

83. Deodoro Roca, autor del “Manifiesto liminar de la Reforma”, entablaría desde su columna en *El País* una dura polémica con Leopoldo Lugones, una vez que esa orientación ideológica de éste último lo llevara a anunciar “la hora de la espada” celebrando el golpe de estado del 6 de setiembre de 1930. Analizando este cruce verbal, Manuel Gálvez diría: “nunca le habían pegado tan fuerte a don Leopoldo”.

84. José Enrique Rodó, *op. cit.*, p.49.

85. Tomado de la exposición de Guido en el segundo Congreso Universitario Anual, *Boletín de la Universidad Nacional de La Plata*, T.7, 1924, p.381.

Emilio Wagner ya había iniciado las investigaciones -alentadas entre otros por Juan B. Terán y la Universidad de Tucumán-, que le permitieron dar con la “civilización chaco-santiagoueña” y sus vinculaciones con el arte diaguito-calchaquí, a través de trabajos de arqueología comparada que fueron especialmente seguidos por arquitectos como Héctor Greslebin.

Adhiriéndose a esa búsqueda de una estética de lo “nuestro”, *Sagitario* en 1927 elogió una escuela proyectada por Gelly Cantilo en “arquitectura diaguito-calchaquí”, a través de un artículo realizado por Julio V. González debido a la “feliz coincidencia” de que el edificio llevara nombre de su padre -Joaquín V. González- y “respondiera a la búsqueda de un estilo autóctono”⁸⁶ como propiciaba desde una revista que por sobre todas las cosas pretendía “provocar la emancipación de la cultura Latinoamericana”⁸⁷. González (hijo) ponderaba el estilo utilizado en el proyecto por ser “genuinamente nuestro”, a diferencia del “absurdo estilo gótico que nos han metido con la manía de lo extranjero, desde ese monumento de aberración y anacronismo que es el edificio de la Facultad de Derecho [actualmente Facultad de ingeniería de la UBA]”⁸⁸.

Ese único punto de vista estético -el “nuestro”- propugnado por Guido y en La Plata por Julio V. González, tuvo también fuertes puntos de contactos con el pensamiento de Martín Noel, quien ya en el primer ciclo de Cursos de Cultura Artística de 1922 había dado a conocer en la UNLP su particular enfoque basado en reconstrucciones arqueológicas de un floreciente “tipo de arquitectura hispano-americana”⁸⁹.

La inserción de Noel con el ámbito universitario, continuó con la realización en 1924 del proyecto del edificio para la FFyL de la UBA, en la misma manzana destinada al Museo Etnográfico. El proyecto fue encargado por el Decano de esa Facultad, Ricardo Rojas, quien anteriormente también se había desempeñado como profesor del Colegio Nacional de la UNLP hasta 1920, cuando debió alejarse por sus disputas con los reformistas locales que lo bautizaron “el león reaccionario”. Sin embargo poco después y curiosamente con el apoyo de los reformistas de Buenos Aires, Rojas accedió al decanato de la FFyL sucediendo en ese cargo al filósofo platense Alejandro Korn, con quien compartió el deseo de alcanzar en esa institución “el ideal de una escuela humanista”, para que “fuera un lugar donde se redimiese el excluyente profesionalismo”⁹⁰ que caracterizaba a las demás facultades de la UBA.

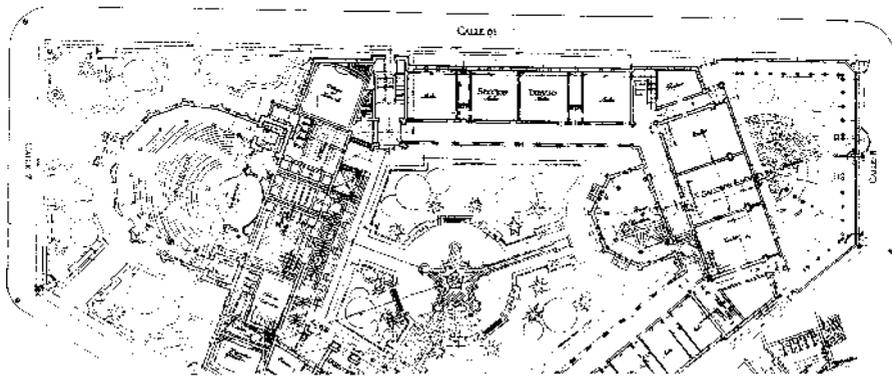
86. Julio V. González, “Arquitectura diaguito-calchaquí” (pp.341-347), en *Sagitario* N°9, La Plata, 1927, p.341.

87. *Ibidem*. p.346.

88. *Ibidem*.

89. Patricia Funes, “La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Orígenes y consolidación institucional. Una primera aproximación”, en *Jornadas La Universidad como objeto de investigación, Buenos Aires*, setiembre de 1995, mimeo.

90. *Ibidem*.



Escuela Superior de Bellas Artes de la UNLP. Planta general y vista desde Plaza Rocha (La Plata). Proyecto de Alberto Belgrano Blanco. Año 1925.

Al iniciar su gestión en 1924, Rojas anticipó su intención de convertir la FFyL en “una casa de tradición y patriotismo”⁹¹, idea que esperaba ver representada también en las características físicas de su edificio. Atendiendo a los requerimientos representacionales de esta consigna, Noel apeló a imágenes de universidades de la América colonial para resolver una fachada que debía manifestar por sobre todas las cosas una fisonomía de ese origen hispano⁹². Pero esta decisión proyectual se vio un tanto diluida por la complejidad del programa y de su implantación urbana, que trasladaban al proyecto el recurrente problema que se planteaba al abordarse la escala metropolitana a través del estilo “neocolonial”: la decoración y los estilemas hispanos no podían abarcar más que algunos sectores de un monumental edificio de ocho niveles que en su mayor parte exhibía la racionalidad de una despojada envolvente, coexistiendo con aquellos dentro de una híbrida composición. En ese sentido, en el proyecto de Noel se reflejaba la crisis en que a menudo entraba el sistema “neocolonial” cuando abandonaba las zonas suburbanas y sus sencillos programas de desarrollo horizontal, para el que resultaba adecuado, para dirigirse al “tránsito metropolitano” del centro de la ciudad y levantar allí obras de mayor envergadura⁹³.

El espíritu hispanoamericano que debía irradiar del edificio de la FFyL no contradecía el clasicismo simultáneamente impulsado por Rojas, sino que, por el contrario y *Ariel* mediante, era presentado como su mejor complemento: la neocolonial FFyL proyectada por Noel, sería “la Acrópolis de Buenos Aires”, en una articulación de ideas que no podía ocultar la influencia de la famosa obra de Rodó, y que sería luego largamente tematizada por Alejandro Bustillo en su intención de crear un “estilo clásico nacional argentino”, cuyo paradigma era la sobriedad griega del Partenón, vista en clave pampeana como “un rancho monumental y exquisito”⁹⁴.

Tanto en la necesidad de impulsar un edificio que recordara un pasado hispano, como en el destino que finalmente tuvo, la propuesta de Noel para la FFyL se vio estrechamente relacionada con la realizada para albergar a la ESBA de la UNLP. Este proyecto que, como quería Henríquez Ureña, buscaba rescatar en sus características “la solidez y el decoro de la arquitectura española”, fue realizado también por Belgrano Blanco, después de su propuesta para el Teatro Griego que con tanto agrado fuera recibida por las autoridades de la UNLP.

Sin las dificultades con las que debió vérselas Noel en el proyecto de la FFyL, la escala de la ESBA y su ubicación en una manzana irregular frente a la no muy céntrica Plaza Rocha -calles 7, 8, 61 y diagonal 78-, permitieron a Belgrano

91. *Ibidem*.

92. En la memoria descriptiva, Martín Noel explicaba que “en la propia arquitectura colonial, trascendieron los gérmenes básicos y altamente elocuentes de aquellas fábricas a través de nuestros colegios y universidades, como así lo atestigua la muy antigua Universidad de San Marcos de Lima, la de Cuzco, Córdoba y Buenos Aires”. *Ibidem*.

93. Jorge Liernur, “Neocolonial”, en Jorge Liernur y Fernando Aliata, *op. cit.*

94. Jorge Ramos, “Bustillo, Alejandro”, *Ibidem*.

Blanco conformar en un edificio de tres niveles un más adecuado ejemplo de arquitectura “neocolonial”. Concebido como un ejercicio proyectual pensado con total autonomía de las condicionantes urbanas, aún resignando la obtención de un mayor rendimiento, su académico trazado definía un pentágono alargado, retirado de los bordes que daban a las calles 7 y 8 -pero no de Plaza Rocha, diagonal 78 y calle 61- en un criterio de ocupación que contrastaba con el previsto en la fundación de La Plata, tanto para sus edificios públicos -monumentos retirados de la línea municipal y rodeados de jardines- como para la arquitectura doméstica -edificios sucedidos sin solución de continuidad sobre línea municipal-. En su fuerte simetría axial, estricta modulación y espacios *poché*, se veían reflejadas las posibilidades que un académico sistema de proyectación ofrecía para dar respuestas a diversos requerimientos lingüísticos que, sin demasiados trastornos, le permitían a Belgrano Blanco pasar del “neogriego” al “neocolonial”. En ese sentido la personalidad del sistema “neocolonial” no puede ser reconocida en una planta que no ve alterar la racionalidad clásica por sus particularidades, resumiéndose la creatividad de la operación de Belgrano Blanco, al superficial montaje de un recargado escenario hispano en toda una manzana de La Plata que no conocería muchos más intervenciones puntuales en ese estilo que las que se hallaban en las esquinas céntricas anteriormente citadas.

Al igual que lo hizo el 9 de junio de 1924 en el predio donde iba a erigirse el edificio ideado por Noel para la FFyL -para Rojas “la Acrópolis de Buenos Aires”⁹⁵-, Marcelo T. de Alvear colocó la piedra fundamental de la ESBA en un acto público celebrado el día 19 de noviembre de 1926 cuando se cumplía el 34° aniversario de la fundación de La Plata, y donde Nazar Anchorena aprovechó la oportunidad para insistir en el carácter “integralista” de su universidad manifestando que

*las autoridades de esta Universidad no satisfacen el empeño idealista con inquirir la parcela de verdad que delimita la especialidad de sus estudios y enseñanzas, [puesto que] la Universidad estrictamente científica despreocupada del arte y de la belleza no es Universidad*⁹⁶.

A pesar de no haberse materializado, (recién se levantaría una década más tarde el edificio para la ESBA junto a la Biblioteca Central, pero no en “neocolonial” sino en un lavado Luis XVI) la ESBA de Belgrano Blanco constituyó una importante manifestación de la estética “parlante” emanada del proyecto de universidad de Nazar Anchorena. Como este edificio “hispano”, también el anuncio del Salón Universitario Anual de 1925 realizado por Oliva Navarro, conteniendo la figura central de un rostro indígena que recreaba el motivo de la tapa que la

95. En el acto de colocación de la piedra fundamental, Rojas celebró que sobre “la metrópoli sensual se levantara un monumento consagrado a las más altas especulaciones de la cultura: bien estará en su colina dilecta la casa del arte, de la filosofía y de la historia. Esto ha de ser con el tiempo algo así como la Acrópolis de Buenos Aires”. Patricia Funes, *op. cit.*

96. *El Día*, La Plata, 20 de noviembre de 1926.

Revista del Centro de Estudiantes de Medicina llevó desde 1921, era demostrativo de las características que la estética de la UNLP iba adquiriendo por influencia del americanismo de Guido que tanto atraía a Julio V. González, terminando de completar con ellos los componentes de la fusión hispano-indígena que en 1924 sintetizó Rojas en su *Eurindia*.

Epílogo de la universidad humanista

Después de impulsar decididamente la transformación de la positivista universidad de Joaquín V. González, basada en un estamentario criterio que separaba tajantemente a la élite de Profesores y los alumnos, los reformistas -“los rebeldes de las nuevas generaciones” como los llamó Henríquez Ureña- creyeron hallar en Nazar Anchorena la figura de quien, aplicando los nuevos estatutos, podía dar forma a un nuevo tipo de organización cogobernada.

Nada estuvo más lejos de la realidad que estas previsiones: los estatutos fueron reformados nuevamente, es decir “contrarreformados”. A la renuencia a aceptar el otorgamiento de voto en las deliberaciones a los alumnos, se sumó la decisión de eliminar la representación de los graduados en los consejos directivos que terminaba por desdibujar por completo la originaria la idea de cogobierno instalada por la Reforma. Estas medidas y el cierre de la Casa del estudiante, institución que reunía importantes propósitos de carácter idealista y con la que los reformistas lograron reemplazar a los Internados de la universidad gonzaliana, los distanciaron aún más de Nazar Anchorena que promovió en cambio el “paternalista” proyecto del Hogar Estudiantil. A fines de 1924 los reformistas expresaban su desencanto por el apoyo mayoritario que el cuerpo de Profesores daba a su postulación para ocupar por un segundo período la Presidencia de la UNLP: “un movimiento que ha hecho presidente de la universidad a Nazar Anchorena [...] no es reforma ni cosa que se le parezca”⁹⁷. Finalmente terminaban preguntándose, “hemos acaso combatido a hombres de la talla de Joaquín V. González, de Rodolfo Rivarola, de Carlos Melo, hemos transtornado todo el régimen universitario para que prosperara este almacigo?”⁹⁸.

Era mérito de esos anteriores presidentes, que no dejaban de reconocer los reformistas, el haber contribuido a la conformación de una universidad en la que desde los episodios del '18 se hablaba de la necesidad de Reforma y no de Revolución como sí se hacía por ejemplo en la conventual Universidad de Córdoba. A estas cuestiones aludía el término Renovación con el que fue denominado el grupo que aglutinó a los principales reformistas platenses, impulsores de un “programa genuinamente reformista en el sentido político del vocablo: más que

97. Carlos Amaya, “Comentarios anacrónicos”, en *Valoraciones* N°IV, *op. cit.*, p.102.

98. *Ibidem*.

arrasar y reconstruir por la revolución”, buscaba “reformular por el método de la renovación”⁹⁹.

Por eso lamentaban el apoyo dado al “hombre que con mas médula que sesos” gobernaba la Universidad, quien “antes de llegar a la Presidencia y durante el Ministerio de Salinas, no carecía de un concepto claro de la reforma”¹⁰⁰, el que se fue diluyendo entre sus deseos por “hacer una presidencia histórica” realizando “magnos proyectos” para “sentirse halagado por el aplauso de las clases intelectuales y dejar un recuerdo honroso de su obra”¹⁰¹. El resultado de la Asamblea Universitaria del 30 de octubre de 1924 agudizó los lamentos reformistas: “el tirano” había sido reelecto y la UNLP continuaría unos años más “bajo el gobierno de su amable Primo de Rivera”¹⁰².

Este segundo período de gobierno de Nazar Anchorena vino a consolidar aquella homogénea serie de propuestas surgidas de su programa estético -Escuela de Bellas Artes, Teatro Griego, Cursos de Cultura General y Artística, Salón Universitario Anual-, que tuvieron su culminación en la creación del Himno¹⁰³ de una universidad que daba permanentes muestras de la preponderancia que ejercía en su orientación “el culto de lo bello”.

En 1927, Nazar Anchorena terminó el mandato, fracasando en su intento por continuar al frente de la UNLP durante un tercer período, a pesar de la intensa campaña lanzada de la que formó parte la publicación del libro *La Universidad Nacional de La Plata en 1926*. Esta vez la enérgica oposición de estudiantes sin voto, liderados entre otros por el alumno de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Ricardo Balbín, estuvo acompañada por profesores que levantaron su voz en la Asamblea universitaria para impedir una nueva reelección.

El nuevo presidente electo fue Ramón Loyarte, quien a pesar de proceder de las ciencias “duras” y propugnar por dar mayor preponderancia a las disciplinas profesionalistas, trató de no interrumpir la orientación humanista de la UNLP, exhibiendo un particular interés por la cultura general y artística que le valió ser llamado “el físico esteta”. Esto último lo llevó a insertarse en destacados ámbitos culturales como el comité formado en 1929 por el Instituto Cultural Argentino-norteamericano para agasajar a Waldo Frank, quien llegó a nuestro país con el fin de dictar una serie de conferencias en setiembre de 1929, despertando -a pesar de las reticencias que creaba su nacionalidad- grandes expectativas en quienes veían en él al “literato idealista de los Estados Unidos”. La participación de Loyarte

99. Guillermo Korn, *op. cit.*, p.275.

100. Carlos Amaya, *op. cit.*, p. 102.

101. *Ibidem*.

102. *Ibidem*.

103. La letra del Himno fue escrita por Arturo Capdevila mientras que la música fue compuesta por López Buchardo.

junto a otros Profesores de la UNLP¹⁰⁴ en dicho ámbito, le permitió conseguir que el 9 de octubre de ese año Frank agregara una conferencia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata, como así también establecer relaciones con un arquitecto y urbanista francés que al mismo tiempo que Frank había llegado a Buenos Aires para ofrecer una serie de charlas en ámbitos afines: se trataba de Le Corbusier quien dentro de este favorable clima humanista que reinaba en la UNLP dictó una conferencia en el salón de actos de su Colegio Nacional.

Esta universidad humanista, consolidada por Loyarte a fines la década de 1920, pudo también ver concretadas en las figuras de egresados como Juan José Arévalo -primer Presidente democrático de Guatemala- y Luis Heyssen -Senador nacional del Perú-¹⁰⁵ la originaria aspiración de González de formar cuadros dirigentes, que los reformistas había trasladado al contexto latinoamericano.

Finalmente fueron las inmediatas consecuencias de la asonada del 6 de setiembre de 1930, las que asestaron el más duro golpe que recibiera esta universidad. En efecto, una de las primeras proclamas del General Uriburu, fundamentaba la necesidad de que el Estado intervenga en las universidades nacionales para instalar en todas ellas una orientación científico-profesionalista debido a que:

las casas de estudio dejan de ser establecimientos destinados exclusivamente al cultivo de las disciplinas científicas cuando se da cabida en ellas a doctrinas filosóficas, ya sean el materialismo histórico, el romancicismo roussoniano o el comunismo ruso, que las apartan de la actividad intelectual en el sereno y ordenado examen de los fenómenos de la vida que constituyen la ciencia para convertirlas en focos de proselitismo interesado y de pasiones violentas, o bien para servir los intereses electoralistas de un partido en contra de los generales de la cultura y del orden social de la nación.

La proclama de Uriburu, representó en buena medida un punto de inflexión en el desarrollo “humanista” de la UNLP. La articulación idealista de la filosofía y el arte a partir de propósitos estéticos dirigidos a transformar la sociedad, dejaba paso así a un modernismo científicista de carácter reaccionario, impulsado desde el gobierno nacional con el fin explícito de exacerbar la formación individualista en la universidad.

104. Junto a Loyarte participaron de la recepción a Waldo Frank, los Profesores de la UNLP, Coriolano Alberini, Ricardo Levene, Leopoldo Lugones, Rafael Arrieta y Nicolás Besio Moreno.

105. Arévalo ingresó a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP en 1928, tras ser becado por el gobierno de Guatemala. Allí cursó sus estudios de grado, se doctoró y ejerció la docencia hasta regresar a su país natal en 1943 convirtiéndose un año después en el primer presidente democrático en la historia de Guatemala. En el caso de Heyssen, egresado de la Facultad de Ingeniería de la UNLP antes de convertirse en una importante figura política del Perú, su activa militancia dentro del reformismo universitario durante su etapa de estudiante ya lo había llevado a la presidencia de la FULP.¹⁰⁶ Antes de ese desenlace en la UNLP, Levene siendo su presidente, fue víctima de este proceso en la UBA, de donde fue expulsado por Nazar Anchorena.